

LA GRAN COMEDIA.
LA DESDICHIA
DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Juan de Silva.
Don Pedro.
Don Luis, viejo.
Don Diego, su hijo.
Octavio, viejo.
Luquete, Gracioso.

Beatriz, dama.
Doña Leonor, dama.
Isabel, criada.
Inès, criada.
Celio, criado.
Perez, Escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel,
Inès, y Perez, Escudero.

Beat. **A** Miga mia, yà sabes
 quanto es oy cèlebre dia
 en Madrid, porque los Reyes,
 que eternas edades vivan,
 falen en público à Atocha,
 à vèr su Imagen Divina,
 en hacimiento de gracias
 de sus victorias invictas.
 A mí me han dado un balcon
 donde verlo, no querria
 tener holgura sin ti;
 y así, mi amistad te avisa
 desto, para que si quieres,

con coche, y balcon te sirva:
 Dios te guarde. Tu mayor
 servidora, Doña Elvira:
 Perez? *Esc.* Señora? *Beat.* Diréisle
 à Doña Elvira mi amiga,
 que à la merced que me hace
 estoy muy agradecida;
 mas que no me atreverè
 à lograrla, y recibirla,
 sin que primero à mi hermano
 licencia para ir le pida.
 Que se lo dirè en viniendo,
 y avisarè à la hora misma
 con Inès, que me perdone
 el que aora no la escriya.

Esc. Yo lo dirè de esta suerte. *Vas.*

Inès.

Ma 109.3097

Nov. 1617124

Inès. Mucho, señora, me admira
 ver, que tanto de un hermano
 à la obediencia te rindas;
 que à tentaciones de cohe,
 y de balcon te resistas.

Beat. No es todo, *Inès*, obediencia
 solo à mi hermano debida,
 puesto que èl jamàs, *Inès*,
 entra, ò sale en mis visitas.
 Tú sabes, que tengo causa,
 en quien postrada, y rendida,
 es la atencion mas forzosa,
 es la obediencia mas digna.

Bès. Qué, lo dices por Don Juan?

Ine. Por quien quieres que lo diga?
 si èl solamente es el dueño
 de mi alma, y de mi vida.

Inès. No pudiera ser por otro
 de tantos como te miran?

Beat. No, que muger como yo,
 aunque aya mil que la sirvan,
 no ay mas de uno que la agrade.

Inès. Yo pensè que la porfia
 de Don Diego.:: *Beat.* Calla, *Inès*,
 ni aun su nombre no me digas,
 porque aun su nombre me ofende.

Inès. Si esto te cansa, y fastidia,
 hablemos solo en Don Juan:
 Ahora estaba en essa esquina,
 hecho humano gyrafol
 del Sol de tus zelosias,
 al tiempo, que por la calle
 Don Diego à cavallo iba,
 tan galàn, que::: *Beat.* Tente, espera;
 y para que no profigas
 la pintura del cavallo,
 que es circunstancia precisa
 de todas las relaciones,
 à Don Juan, *Inès*, avisa,
 con una seña, que suba
 à hablarme, porque queria

avísarle, de que voy
 esta tarde à esta visita.

Inès. Si viene tu hermano? *Be.* Luego
 ha de venir tan aprisa?
 llámale. *Inès.* Yá es escusado,
 que yo por señas le diga
 que suba, porque sin señas
 està, señora, acà arriba.

Sale Don Juan.

d. Juan. Aunque sea atrevimiento
 entrarme, *Beatriz*, de dia,
 de aquesta suerte en tu casa,
 perdona tan atrevida
 accion, porque zelos nunca
 mejor los respetos miran.

Beat. De aver entrado, Don Juan,
 aqui, no es bien que me pidas
 perdon, pues que te llamassen
 avia dicho yo misma.

De venir pidiendo zelos,
 si; de suerte, que tus iras
 el modo han errado, pues
 conociendo que tenias
 oy un perdon que pedirme,
 equivocadas te obligan,
 que lo que has de decir, calles,
 y lo que has de callar, digas.

d. Juan. No son tan necias mis penas,
 que equivocadas, elijan
 la menos forzosa causa:
 zelos dixè que venia
 à pedir, zelos, mil veces
 es fuerza que lo repita,
 sin que de pedirte zelos
 jamàs el perdon te pida.

Beat. Pues què causa he dado yo?

d. Ju. Estando aora à essa esquina
 parado (porque al fin, soy,
 de tu calle estatua viva)
 por ella passò Don Diego
 mirando tus zelosias,

tan atento , que ellas solas
fueron centro de su vista.

Al llegar à tus umbrales,
llamó el cavallo en que iba,
al principio con tropeles,
y después con armonias;
y sacando de las piedras
fuego , à su dueño decia:
No temas , no te acobardes,
pues vès , que una piedra herida
de un eslabon , con centellas
responde , à servir te anima,
que ningun pecho es materia,
ni tan dura , ni tan fria.
Mal ayan las tentaciones
de tu honor , que yo le haria
dexar la calle , si no
las advirtiera : O què indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura , no estima!
siendo afsi , que estima menos
el que con zelosas iras
reportado , no aventura
hacienda, honor , alma , y vida.

Beat. Don Juan , noble dueño mio,
quando los zelos indician
de su causa , bien dices ; pero
sin ella no , pues serian
estremos sin ocasion,
locuras , y no caricias:
yo no lo he dado à Don Diego,
para que en mi calle asista,
para que à mis rexas mire,
para que mis passos siga:
luego tú no la tendras
para las quexas que ànimas,
para los zelos que tomas,
para los riesgos que avisas.
Por dicha , hasle visto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado

fuyo con quien èl me escrivas
Pues què culpa tendrè yo
desto , si en la mas altiva
dama es peligro , y no culpa
el ser de algunos bien vista?

d. Ju. Ay, Beatriz , que aunq̃ es verdad
todo quanto significas,
aun no basta , para que
al que ama no le aflija
que otro mire la que ama,
no mas de que porque la mira:
si bien , agradezco yà
aquel susto à mis desdichas,
por vèr las satisfacciones
con que mis penas alivias:
quedate con Dios , que aviendo,
Beatriz , merecido oírlas,
no serà bien malograrlas,
estando aqui. *Bea.* Aunque peligra
mi vida , no has de irte aora,
sin que primero te diga,
que esta tarde::: *Inès.* Mi señor,
yà por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mi!

d. Juan. Què he de hacer?

Beat. A essa quadra te retira,
que entrando en su quarto , puedes
salirte. *Escondese , y sale D. Pedro,*

d. Ped. Las penas mias
disimulen quanto sienten
vèr , que de noche , y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente asista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro ? si solícita,
buscandome à mi vengarçe?
pero no , pues se retira
siempre que me vè : no sè
destos estremos que diga,
sino que soy desdichado,
puesto que en una hora mismã,



con su ausencia , y su asistencia
mis desgracias solícita.

Inès. Hablando consigo à solas,
toda la color perdida,
viene. *Beat.* Ay infelice de mí!
si sabe algo , ò lo imagina.

d. Ju. La suerte está echada , Cielos.

d. Ped. Beatriz, hermana, qué hacías?

Beat. Apuremos de una vez *Ap.*

todo el pecho à la malicia:
de ti con Inès hablaba.

d. Ped. De mí , pues qué la decías?

Beat. Quanto es grande la tristeza,

la pena , y melancolia
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,

bolviendote tan aprisa,
que no parece que vienes,
Don Pedro , à tu casa misma,
fino que de cumplimento
vienes à alguna visita:

qué traes , qué tienes , qué es esto?

d. Ped. No sé , hermana , como diga

quanto mi pecho , y mi amor
à estas quejas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas esta inquietud , en que
has reparado , es nacida
de causa que no te importa
saberla , ni à mí decirla,
aunque porque no presumas,
que no es , Beatriz , para dicha;
quiero mudar parecer.

Yo adoro la mas divina
perfeccion , que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como , en fia , en amor
el que favores consiga
un amante , comunmente

no es merito , sino dicha;
dichoso yo , he merecido
ver à mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los imperios de amor
viò de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.

Con tanta fortuna , pues,
entrè , Beatriz , à servirte;
que en competencia del mas
galàn , que en la Corte habita;
el mas discreto , el mas noble
Cavallero , mi porfia
fue la que pudo obligarte;
y porque mejor lo diga,
aunque tù no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre , el competidor
es , Beatriz , Don Juan de Silva.

Beat. Há traydor ! no le conozco.

d. Ju. Quièn viò suerte mas esquivada?

d. Ped. Por vanidad le he nombrado,

porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre , y antigua.
Para casarse con ella
la festeja , y solícita,
y ella à mí me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion está , que
no cabe en mí la alegria:
si bien , oy mejor dixera
la tristeza ; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas

ondas sulcando , en un punto
brama el golfo , el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza;
desta tormenta la causa,
que yà en lexos se divisa;
la ausencia es , porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzofo que vaya
con su casa , y su familia.
Esta es la ocasion porque
tan estraño me imaginas,
no es otra (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y asì , hermana , no te afijas
de verme triste , pues sabes
yà la causa que me obliga
à estarlo , y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vassallos de Amor,
tributar à su divina
deidad inquietudes , ansias,
divertimientos , embidias,
anhelos , suspiros , queexas,
lagrimas , melancolias,
sentimientos , penas , llantos,
porque en la gran Monarquìa
de sus tyranos imperios,
no ay ventura sin desdicha. *Vas.*

Beat. Muchissimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallasse esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi , ù de mi hermano?
porque grande error sería,
que sea el quien diò los zelos,
y sea yo à quien se pidan.

d. Ju. Aunque con tal falsedad

Tom. XI.

de mis pesares te rias;
y aunque pudiera , Beatriz,
en venganza de essa rifa,
no darte satisfacciones,
oyelas , por ser debidas,
yà que no à tu sentimiento,
à tu decoro : yo avia
antes , Beatriz , que te viera;
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí ,
pues que no te conocia)
à essa divina hermosura,
à quien:: *Be.* Tente , no profigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la fuya divina.
Cierra essas puertas , Inès,
y xè luego à Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que yà no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa , que à la visita
que me combido , me lleve;
ò que andemos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo , y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan
me dà con sus grosserías
yà libertad de conciencia.

d. Ju. Advierte:: *Beat.* Nada me diga
vuestra voz , que aveis andado
muy necio : en mi cara misma,
quise , y divina hermosura?
mas no me espanta , ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

d. Ju. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte , quedò , es lisonja;
no ofensa , porque sería

O

vic-

victoria sin enemigo,
competencia sin envidia.
Beat. En declarados desayres,
no ay , Don Juan , sofisterias:
para casaros con ella
servis esta peregrina
beldad , mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger , que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios , que no aveis
de sanear à costa mia
unos zelos. *d. Ju.* Beatriz bella::
Be. Nada he de escucharos. *d. Ju.* Mira
que es engaño::
Beat. Ya lo veo
d. Ju. Que presumas::
Be. Què porfia
tan necia! *d. Ju.* Que por venganza:
Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *d. Juan.* Te adoro.
Beat. Nada
aquessa disculpa alivia.
d. Ju. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.
Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.
Vanse , y salen Luquete , y Isabel.
Luq. Gracias al Cielo , Isabel,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dár,
que yo no he de hablar con él.
Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.
Luq. Pues
què causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el aver estado
hasta aora con Inès?
Luq. Con què Inès? *Isa.* Con la criada
de essa mi señora , à quien
Don Diego sirve.
Luq. Engañada

estàs. *Isab.* Yo lo sè muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;
que aunq̄ es verdad que D. Diego
mi señor , y tu señor,
rendido , abrasado , ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inès à hablarla no llevo,
fino tal vez, que embiado
de mi amo , à su casa voy,
criado , tan bien criado;
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed.

Isab. Si testigo
eres tù mismo de que
me has contado que Inès fue
piadosa un tiempo contigo,
còmo quieres que yo, aora
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel?
Luq. Porque à tí sola , Isabel,
mi alma estima , y mi fé adora;
solamente à tí te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede aver
satisfaccion , como vèr,
que tratando de irse oy
mi amo à Sevilla , me voy
con èl , solo por tener
ocasion de verte à ti?
yà que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.
Isab. Y essa es satisfaccion? *Luq.* Si:
pues què mayor , que olvidar
à Madrid por tu belleza?
Isab. Yo te creo , que el dexar

à Madrid , es gran fineza,
 porque es bonito Lugar:
 pero mi ama viene alli
 con su padre hablando , vete,
 porque no nos vean aqui
 hablando à los dos , Luquete.

Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Si.
*Vase Luquete , y sale Don Luis,
 y Leonor.*

Leon. Y quando piensas , señor,
 que iremos? *d. Lu.* Yo bien quisiera
 que fuera luego , Leonor,
 por tener la primavera
 en Sevilla ; mi temor
 es , que me han de detener
 algunos dias aqui
 los despachos. *Leon.* Yo saber
 quisiera , señor , de ti
 como piensas disponer
 la jornada : que criados
 son los que hemos de llevar,
 y donde , recien llegados,
 nos hemos de aposentar?

d. Lu. No tengas tû esos cuidados,
 que los criados que iràn,
 son los que aora en casa estàn,
 que allà , si menester hemos
 criados , los recibiremos,
 con que la costa ahorraran
 del camino , y la posada
 yà desde aqui la prevengo,
 pues casa tiene buscada
 un grande amigo que tengo
 en Sevilla ; con que nada
 falta , sino que me me den
 los despachos , y partir;
 y asì , que à esto acuda , es bien;
 quedate à Dios , que he de ir
 aora à buscar à quien
 los tiene à su cargo. *Leon.* Dia
 de tan comun alegria,

cuyo lucimiento passa
 por las puertas de tu casa,
 vàs à esso? *d. Lu.* Si, Leonor mia,
 que es primera obligacion;
 tû , y tu hermano , esta atencion
 me debe , pues claro fuera
 que si yo hijos no tuviera,
 no tuviera yo ambicion. *Vase.*

Leon. Isàbel , quando rendida
 à tantas penas estoy,
 mil veces digo affligida,
 sin duda que inmortal soy;
 pues que no pierdo la vida.

Isab. Què pena tienes , señora,
 que sentir de nuevo aora?

Leon. Bien has preguntado , pues
 de nuevo el sentir no es
 quien antiguos males llora;
 pero yà que à mi tormento
 la causa preguntas nueva,
 todas decirlas intento,
 por vèr si dellas se lleva
 alguna porción el viento.
 Yo sè bien que tû lo sabes;
 mas que esto repita dexa,
 que al fin , los que son mas graves
 à los visos de la quexa
 suelen parecer suaves:
 yo , pues , que un tiempo viví
 libre de amor , yo que fui
 al Imperio de su fé
 pais tan rebelde , que
 ningun tributo le di,
 oy à su poder rendida,
 tanto su Deidad ayrada
 de mí cobra , que ofendida,
 por no perdonarme nada,
 no me perdona la vida.
 Bien pensaràs , Isàbel,
 que es de mi pena cruel
 Don Pedro la causa , viendo

que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con èl?
pues no , que Don Juan ha sido
de Silva el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios , y ojos
el corazon desmentido.
El tiempo que me sirvió
Don Juan , constante encubrió
mi afecto ; pero aunque yo
con la voz le despedí,
con el alma , Isabèl , no.
El , pues , de mí despreciado,
de mí desden ofendido,
huyó , y necio mi cuidado,
no supo que avia querido,
hasta que se vió olvidado.
Supe despues que servia
otra dama ; y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Sentí , padecí , lloré
desdichas , miedos , temores,
y con recatada fé
suspiré , gemí , y callé
penas , ansias , y rigores.
En este tiempo (ay de mí!)
Don Pedro me festejó,
y yo , por vengar así
lo que Don Juan me agravió,
sus finezas admití,
creyendo , que si sabia
Don Juan , que otro me adoraba,
con los zelos bolveria,
porque en efecto , juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal,
tan bien como imaginè,
antes me salió tan mal,
que un mismo veneno fue

para los dos desigual,
pues su efecto obró cruel
siempre en mí , y en èl jamás;
y así , quanto yo , Isabèl,
mas con zelos quise , mas
olvidó con zelos èl.
De fuerte , que yà empeñada
en favorecer à quien,
nunca quise ; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la suerte trocada.
Quanto mas D. Juan me olvidas
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro ; y mi vida,
estando de uno quexosa,
está de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mí vè,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortesana fé,
tan fino , y enamorado,
que aquí noble , allí rendidá
vino , y dos veces vencida
no sè en tormento tan fiero,
ni como trayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin , quando discurriendo
entre dos afectos , quando
entre dos dudas temiendo
estoy , à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se vâ , y yo muero,
pues al que quiero , no espero
ver , ni ser vista de quien
me quiere à mí ; mira bien
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.

Isab. No sè que te responder.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Leonor?

Leon. Què traes? què turbado me llegas, Don Diego, à vèr!

d. Dieg. No te aflija mi cuidado, mas que pesar, es placer.

Yà te he dicho algunas veces, Leonor mia, hermosa hermana, que para aqueftos requiebros licencia se tiene el alma:

yà te he dicho como adoro una Deidad soberana, en quien belleza, y ingenio, no se exceden, si se igualan tan conformes. *Leon.* No profigas de nuevo fus alabanzas, porque aunque no me dan zelos, me dà embidia el escucharlas.

Yà sè, que es muy entendida, muy hermosa, muy bizarra, rica, noble, y en efecto, que no perdonando gracia alguna, sobre otras muchas, estremadamente canta, tanto, que en Madrid Syrena de Manzanares la llaman.

Vamos al caso. *d. Dieg.* Este, pues, bello imposible, que à tantas finezas incontestable, desvelò mis esperanzas, de una amiga persuadida, por no decir engañada, combidada à estos balcones, oy viene, Leonor, à casa.

Leon. À casa? pues como, siendo muger, dime, à quien alabas de igual recato? *d. Dieg.* No ay cosa que no la intente quien ama. Es, pues, el caso, que tiene una amiga, à quien las trazas

de mi amor han grangeado, para que mis partes haga con ella; à esta anoche dixè, que para oy la combidara à un balcon, adonde viesse el lucimiento, y la gala con que oy fus Mageftades por aquesta calle pasan. Escribió un papel, y aunque no respondió entonces nada, la embió à decir despues, que la merced aceptaba, de modo, que ella con otras amigas (ventura rara!) viene adonde pueda oy despacio verla, y hablarla: Bien pudiera yo, supuesto que de aquefte quarto apartas el mio esta puerta, y que por otra parte se manda, traerlas, Leonor, à mi quarto; sin averte dicho nada; pero quiero que por mi oy una fineza hagas, que yo te la pagarè con la joya, y con la gala, que mas de tu gusto fuere. Esto es, que tus criadas la sirvan una merienda, que he prevenido, y que añadas à ella el aliño, que siempre à los hombres mozos falta.

Leon. Solo quisiera, Don Diego, yà que de mi amor te pagas, que el ir fuera permitido à servirla, y festejarla yo misma; pero aunque sea ilustre, y noble esta dama, no aviendonos visitado nunca, no serà acertada accion, que por entendida

me de yo de que está en casa.

Mas descuida de quanto es festejo fuyo ; à esta esclava di , Isabel , que saque al punto plata , y ropa reservada , de todos mis escritorios las buxerías , y alhajas ; de mas buen gusto , abanicos de Napoles , guantes de ambar pastillas de olor , y boca , tocados , cintas , y vandas , que es muy justo regalar à mi señora cuñada , y yo quiero añadir esto à lo que Don Diego manda.

d. Dieg. Yo te agradezco , Leonor , con estremo tu bizarra galanteria. *Sale Luquete.*

Luq. Señor ,
yà el coche à la puerta aguarda , con un catorce de foras.

d. Dieg. Luquete , à enseñarles baxa la puerra del quarto , en tanto que yo por aquesta sala salgo à él , no se hallen solas , Hermana , à Dios. O mal aya la ausencia que nos espera , quando nace mi esperanza!

Vase cerrando una puerta.

Leon. Viste , Isabel , en tu vida en tanto gusto , alegria tanta?

Isab. Al principio de un amor , no ay ninguno que no haga estos estremos , señora , dexale , que entrando vaya en los favores , verás con la pereza que anda : ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creerás que me ha dado gana de verla? *Isab.* Si , que à ninguna muger curiosidad falta

de ver à otra. *Leon.* Por la llave he de ver si es tan bizarra , y hermosa , como mi hermano la encarece. *Mira por la cerradura.*

Isab. Qué ves? *Leon.* Nada , porque están tapadas todas : mas mira , Isabel , quien anda alli. *Isab.* Don Pedro es , señora.

Leon. Ay de mí ! que he dado causa , por solo tomar con él de mis desayres venganza , para estos atrevimientos.

Sale Don Pedro.

d. Ped. Viendo , Leonor soberana , lexis à tu padre , y viendo , que dia de fiesta tanta , acudiendo à sus festejos , no estará Don Diego en casa , me he atrevido à entrar à veste.

Leon. Pues ha sido temeraria accion , señor , y mirad quanto el discurso os engaña ; pues está en casa mi hermano , porque ha traído à su dama de su quarto à los balcones , y no ha salido de casa. Idos con Dios antes que me suceda una desgracia.

d. Ped. Perdonad , Leonor , y sea disculpa de mi ignorancia la obediencia con que os sirvo.

Isab. La puerta abren.

Leon. Pena estraña!

d. Ped. Pues si yo me voy aora , fuerza es verme ; en esta quadra me escondo. *Escondese.*

Leon. Valgame el Cielo !
què empenado lance!

Sale Don Diego.

d. Dieg. Hermana ,
mucho me huelgo de que

ocasion tan presto aya
 en que te empiece à pagar,
 finezas que por tí aguarda
 recibir el bien que adoro.
 Ella, pues, aunque enojada
 al principio se mostrò
 de aver venido à mi casa,
 yà , à ruego de las amigas
 con quien viene ; mas humana,
 aunque à harto disgusto fuyo,
 por divertir lo que aguardan,
 se quieren entretener
 cantando : aquella guitarra,
 con que divertirte à tí
 suelen , Leonor , tus criadas,
 me dà. *Leon.* Dònde està?
Isab. En aqueste
 tocador. *d. Dieg.* Irè à sacarla.
Isab. Para echarme por ài
 quanto està compuesto.
Leon. Aguarda,
 que ella te la sacará.
Saca Isabèl la guitarra.
Isab. Vesla aqui.
d. Dieg. Dissimulada
 tù àzia la puerta te llega,
 yo harè descuido la maña,
 y abierta la dexaré,
 oiràs , Leonor , q̄ bien canta. *Vas.*
d. Ped. Podrè salir?
Leon. No , Don Pedro,
 que se ha puesto cara à cara,
 mi hermano , y como la puerta
 abierta dexò , que salgas,
 sin verte (ay Dios!) no es posible.
d. Ped. Pues què harè?
Isab. Escondete , y calla.
Canta Doña Beatriz dentro.
Beat. Pena , ausencias no te dèn,
 gilguero que al viento igualas,
 que si yo tuviera tus alas,

yo fuera bolando donde està mi
 bien.

Isab. Linda voz. *Le.* No sè si es buena,
 porque confusa , y turbada
 en mis penas (ay de mi!)
 no he atendido à lo que canta.

d. Ped. Cielos, què es esto q̄ escucho!
 esta voz no es de mi hermana?
 Sí , porque para dudarlo *Ap.*
 aun no tiene aliento el alma.

Beat. De ausencia la pena fuma
 no aflija à quien es veloz,
 que yo , antes que de la voz,
 me valiera de la pluma;
 bolar , no gemir presume
 quien puede seguir su bien,
 buela , buela , no te dèn
 temor , ò gilguero , ni flechas,
 ni balas,
 que si yo tuviera tus alas
 yo fuera bolando donde està
 mi bien.

d. Ped. Ay de mí infeliz! què es esto
 que por mí en un punto passà?
 Don Diego , que tantas veces
 me diò , aunque con otra causa,
 cuidado en mi calle , tiene
 en su aposento à mi hermana?
 Mi hermana (ay de mí otra vez!)
 tan alegre , y tan hallada
 en el quarto de Diego,
 què , por divertirle , canta?
 Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
 oyendolo? (pena estraña!)
 Mas què aguarda mi valor?
 mi sufrimiento que aguarda?
 Vive Dios, que he de entrar donde
 estàn , y tomar venganza
 de los dos aunque aventure
 à Leonor. *Sale Don Diego.*

d. Dieg. Perdona , hermana,

que

que como yá passa el Rey,
se ponen à las ventanas;
y porque han fentido gente,
cerrar la puerta me mandan.

Entrafe cerrando.

d. Ped. Romperela yo. *Leo.* D. Pedro,
què es esto? *d. Ped.* Leonor, aparta.

Le. Què intentas hacer? *d. Ped.* No sè:
quien viò duda mas estraña! *Ap.*
Lllamar yo aora, es caufar
escandalo sin venganza;
dexar de llamar flaqueza;
qualquiera ruido es infamia;
alli aventuro mi honor;
aqui aventuro à mi dama;
què ferà lo mejor, Cielos?

Leo. En la accion que te embaraza,
en la pafsion que te sobra,
y en el color que te falta,
echo de vèr, que te importa
mucho essa dama que canta:
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque ferà accion tyrana,
fer yo à la que dás la muerte,
siendo ella la que te agravia.

d. Ped. Solo que me pidan zelos *Ap.*
de mis desdichas me falta:
pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acertada
accion aqui es, (ay de mí!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es disimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengán las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede assegurada
mi opinion con mas cordura,
y menos aventurada.

Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion, Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *Vasf.*

Leon. Què es esto, Isàbel? *Isa.* Pues yo
què sè? mas como él se vaya,
mas que tea lo que fuere.

Le. Quien viò acciones tan contrarias?
cierra essas puertas; fortuna,
duelete de mis desgracias. *Vanf.*
Sale Don Juan, y Inès con Luces.

d. Ju. Dònde tu señora fue?

Inès. Con Doña Elvira salió
en un coche; pero yo
adonde fueron no sè.

d. Juan. Todo esso, Inès, es mentira;
pues yo he andado con cuidado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.

Inès. Doña Elvira la llevó,
sin que à mí me lo dixera:
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.

d. Ju. Todo lo que estás diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estás fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome rezelos,
vengarfe de aquellos zelos
de oy, sin vèr, que no la ofende
mi amor, por aver amado
antes de averla querido,
à otra dama, cuyo olvido
de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inès.* Bien creo
que el ir sería porque
lo sintió; pero ella fue.

d. Juan. Si yo su casa no veo,

no te he creer , Inès.
Inès. Pues entra , y veràs , qué no
 te trato mentira yo.
d. Jua. Pues por quexarme despues;
 si està en su quarto Beatriz
 he de ver , viven los Cielos,
 y satisfarè sus zelos:
 haz mi ofladia feliz,
 Amor. *Inès.* Mas mira , señor,
 que al punto te has de salir,
 que es hora yà de venir.
d. Jua. Si harè; hasta que su rigor
 satisfaga , no saldrè. *Vase;*
Inès. Quien viò locura mas rara?
 que no crea:: *Dent.* Pàra, pàra.
Inès. Este es el coche ; què harè?
 que si le halla aqui , (ay de mi!)
 sin duda me ha de matar,
 porque yo le dexè entrar:
 mas callarè que yo fui
 complice en esto ; y despues
 al verle ella , dirè yo,
 que no sè por donde entrò.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Quitame este manto , Inès.
Inès. Què traes , señora , que vienes
 disgustada , al parecer?
Beat. Què tengo , Inès , de traer?
 muchos males , pocos bieness:
 mi hermano á casa ha venido?
Inès. No señora. *d. Ju.* Yà llegò al paño.
Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
 fuera de casa he salido,
 que si el mentir es forzoso,
 al decirle donde fui,
 mentir , diciendo que aqui
 he estado , es menos dañoso;
 y entra à acostarme , que no
 podrè fingirlo mas bien,
 que hallandome:: pero quien
 està en esta quadra? *d. Juan.* Yo.

Tom. XI.

Beat. Inès , qué es esto ? *Inès.* Señora,
 yo no sè nada. *d. Juan.* No dè
 culpa à nadie , solo es
 la culpa de quien te adora:
 yo he entrado aqui , por tener
 ocasion para decirte::
Inès. Tu hermano.
Beat. Buelve à encubrirte. *Entrafe;*
Sale Don Pedro.
d. Ped. Cielos , aquesto ha de ser;
 pues es el medio mejor
 apelar à la cordura,
 que al despecho , que es la cura
 mas eficaz del honor.
 Beatriz ? *Beat.* Señor?
d. Ped. Quien aqui
 està ? *Beat.* Sola à Inès no vès?
Ped. Pues salte allà fuera , Inès.
Beat. La puerta me cierras? *d. Ped.* Si;
 porque quiero hablar contigo
 claramente ; y es error,
 que en las sumarias de honor
 se examine otro testigo.
d. Juan. Yà este lance no consiente
 apelacion : èl me viò,
 què aguardo?
Beat. Què intentas ? *d. ped.* Yo
 te lo dirè brevemente:
 donde esta tarde has estado?
Beat. Yo no he salido , señor,
 de casa. *d. Ped.* Con esso añades
 otro indicio à tu traycion:
 tan desdichada en mentir,
 como en cantar fuiste oy.
 Yà me he declarado , yà
 veràs en que empeño estoy,
 aviendo dicho , que sè
 que has estado , Beatriz , oy,
 en el quarto de Don Diego
 de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
d. Ju. En el quarto de Don Diego

P

Bea-

Beatriz ? ay pena mayor?

d. Ped. El te adora. *Bea.* Què desdicha!

d. Ped. Yo lo sè. *d. Jua.* Què confusion!

d. Ped. De su afsistencia:::

Bea. Què agravio!

d. Ped. En mi calle::: *d. Jua.* Què rigor!

d. Pedr. Tu le admites:::

Beatr. Què violencia!

d. Ped. Pues à su casa:::

d. Jua. Qué accion!

d. Ped. Te vàs à estàr:::

Beatr. Què fortuna!

d. Ped. Tan hallada::: *d. Jua.* Què dolor!

d. Ped. Que cantes:::

Beatr. Què sentimiento!

d. Ped. Por hacerle::: *d. Ju.* Què pafsion!

d. Ped. De tu hermosura, y tu agrado amorosa ostentacion.

Beat. Què quien esto oyó no muera!

d. Juan. Què viva quien esto oyò!

d. Ped. Pero aunq̄ aqui, aleve hermana

solo un remedio me diò
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirle en dos.

Mira quan dichosa eres,
pues quando mas te buscò
la fuerza de mi desdicha,
te hace la fuerza eleccion.

Dos caminos dice, pues,
que quiere darte; estos son,
ò que te cafes con él,
ò te dè la muerte yo:

Y aun a questo mas, tyrana,
rienes que agradecer oy
à tu estrella; pues yo traygo
la ofensa, y la intercesion,
rogandote con tu vida:
y no porque sea Leonor
à quien yo adoro, porque
en llegando mi pafsion
à acordarse de la honra,

se ha olvidado del amor.

Lo que yo quiero de ti,
es solo, que me des oy
el modo con que yo puedo
conseguir esto mejor.

Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en que estado estàn
mis desdichas; pero no,
turbada estàs, y no quiero
que te haga la turbacion
decir, lo que no dixeras
sin ella; tu hermano soy,
tus aumentos solieito,
no me dãn admiracion
fortunas de amor; y assi,
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder;
que yo doy à tu pafsion
tiempo; mas mira, Beatriz,
que es muy poco el q̄ te doy. *Vas.*

Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!

d. Juan. No lo has sido mucho, no,
pues te ruegan con lo mismo
que desees. *Beat.* Plegue à Dios:::

d. Juan. No profigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra sinrazon:

Don Diego Beatriz te adora,
tú le favoreces: ò
quien muriera al pronunciarlo!
tu hermano, con la atencion
que debe à su honer, pretende
casarte: pues què temor
te affige? para què lloras?
para què estas ansias son?
si estais yà (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que yà de su casa has ido

à tomar la posesion?

Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.

d. Juan. Beatriz, mi mal, mi pasión,
què me quieres?

Beat. Que me escuches.

d. Juan. Para qué?

Beat. Para qué (ay Dios!)
donde mi culpa has oido,
oygas mi satisfaccion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tú à quien se la doy.

d. Juan. No la tienes.

Beat. Si la tengo.

d. Juan. Querrás decirme tu error?

Beat. Què error, si engañada fui?

d. Juan. No te entiendo, vive Dios!

si donde vàs engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Eflo fue
à mucha importunacion
de otras amigas; Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demás
que era segunda intencion.

d. Juan. Vès todas essas disculpas?
pues necias disculpas son.

Beat. Pues què he de hacer?

d. Juan. Que en bolviendo
tu hermano, con la ocasion
que el mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaràste con Don Diego,
casaràse el con Leonor.

Beat. No passes mas adelante,
que yà conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
sino por estàr mi hermano
en parte donde me oyò.

d. Juan. Solo à mi pena faltaba

aora este torcedor;
pero poco te valdrà
averle hallado, pues yo
por no escusar esto aora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dár;
aunque aqui en secreto estoy;
por ir huyendo de ti,
me echarè por un balcon.

Beat. Tente. *d. Juan.* Suelta.

Beat. Yà la puerta
mi hermano abre, expuesta estoy
à morir, antes que de
la respuesta que el pidiò.
Cavallero eres, Don Juan,
muger affigida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.

d. Juan. Si harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.

d. Pedro. Poco plazo dà una pena;
Beatriz, què te aconsejo
tu discurso? *Beat.* Que me dè
una, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que el ir à su casa oy,
fue sin saber donde iba.

d. Pedro. Aun essa es culpa mayor;
pues te confieñas tan vil
muger, que à entrar se atreviò
donde no supo que entraba;
y asì, ofiado mi valor,
fabrà quitarte la vida.

*Saca la daga, y sale Don Juan, y mata
las luces.*

d. Juan. Sabrè guardarla yo.

d. Pedro. No podràs, que es muy valiente

el azero del honor.

d. Jua. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *Vas.*

d. Ped. Cielos, doleos de mi;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estàs? *d. Jua.* Azia esta puerta.

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Tente, no entremos, señor,
en cuchilladas del Linbo.

d. Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal harè en no entrar.

d. Ped. Traed luces.

Sale Inès con luces.

Inès. Aqui estàn. *Luq.* Què confusion
tan notable! *d. Dieg.* Què es aquesto,
señor Don Pedro? *d. Ped.* Traydor
Cavallero, aviendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tú en mi casa escondido,
preguntas què es? pero yo
te lo dirè con la espada,
que es la lengua del honor.

Luq. Siempre he visto, que quien pone
paces, lleva lo peor.

d. Dieg. Responderè con la mia;
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
fino porque mi valor
à nadie bolvió la espalda.

d. Jua. Valgame mi industria oy: *Ap.*
aviendo yo entrado al ruido,
y hallandome entre los dos,
embarazat vuestro duelo,
es toda mi obligacion.

Luq. Aquette fue el q̄ entrò al ruido?
pensè que avia sido yo.

d. Ped. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros son.

d. Dieg. Yo soy el que agora ha entrado.

d. Ped. Cobarde satisfaccion.

d. Dieg. En mí nada puede serlo.

d. Ped. Don Juan, pues illustre sois,
valedme à mí, que ofendido
de esse Cavallero estoy,
pues es èl, y su criado.

Luq. El es solo, yo no soy.

d. Jua. Si harè, por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.

d. Dieg. Aunque los dos me embistais,
me defenderè à los dos.

d. Ped. No podràs, que yo bastàra
solamente. *Riñens.*

d. Dieg. Muerto soy! *Cae dentro.*

d. Jua. Venguè mis zelos, y di
la vida à Beatriz, Amor.

d. Ped. D. Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerço me amparò,
seguidme, que aveis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros agora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.

d. Jua. De no dexaros, os doy
palabra, porque sin mí,
no podais hallarla vos.

d. Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance.

d. Juan. Vamos. *d. Ped.* No
huirà, pues lleva consigo
la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavio viejo, y Celio criado.

Otav. Està todo prevenido?

Cel. Todo esta como lo ordenas.

Otav. Bien es menester, pues oy

Don Luis à Sevilla llega,

segun

Segun la carta me dice
de la passada estafeta.

Cel. Pues q̄ te escrivió? *Ot.* Ella misma
lo dirà mejor , que es esta.

Lee. Yo huviere muchos dias, que es-
tuviera en esta Ciudad , si la des-
gracia de D. Diego mi hijo lo hu-
viera permitido , el esta ya conva-
leciente de sus heridas; y así, saldrè
mañana de la Corte; avísalos de to-
do , porque me espere un criado
vuestro à la entrada de esta Ciudad
el Miercoles de la semana que vie-
ne, para enseñarme la casa dōde me
tencis aposentado. Dios os guarde.
Vuestro amigo, D. Luis de Lara.
Esto me escribe , de suerte,
que oy en todo el dia es fuerza
que estè aqui don Luis, à quien
confieso tantas finezas.

Cel. Pues si has de ir à recibirle,
yà el coche puesto te espera;
pero ay un inconveniente
para salir tan apriesa.

Otav. Què es? *Cel.* Una muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.

Otav. Muger à mi? dila que èntre;
quien puede ser?

Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.

Beat. Quien desea

à solas, señor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allà afuera,
Celio, y vete, por si aqui
me detengo, àzia la puerta
de Carmona; enseñarásles
la casa, si acaso llegan *Vas. Cel.*
èntre este tiempo; yà estais

sola. *Beat.* Cerrad esta puerta.

Otav. Ya lo esta, hablad.

Beat. Conoceisme?

Otav. No sè que respuesta sea
digna respuesta , señora,
en confusion como esta;
porque si digo que no,
hago traycion , hago ofensa
al noble conocimiento
que debo à la sangre vuestra;
y si digo que si, hago
agravio à vuestra nobleza;
viendoos en esta Ciudad,
y esse trage; de manera,
que el desconoceros , es
ingritud , y baxeza;
y el conoceros es culpa;
y así, turbada , y suspensa
mi voz entre el no, y el si,
dudando està la respuesta.

Beat. Pues si de qualquiera suerte
yo tengo de ser por fuerza
del si , ò el no , la que xofa;
y me dais à elegir , sea
el si el que digais , que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcais,
os doy , Otavio, licencia.

Otav. Pues dadme à besar , señora;
la mano , y aora merezca
saber què es esto. *Beat.* O si aqui
hablara el dolor sin lengua!
Yo , Otavio , muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo profesasteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedè en poder de mi hermano
Don Pedro; esto bien pudiera
escusarme de decirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerza;
por ir à lo que se ignora,
passar por lo que se sepa.
Mi hermano , mozo en efecto;

rico, y galán, todo era
 bizarrías, todo amores,
 todo galas, todo fiestas,
 haciendome su descuido
 testigo de todas ellas,
 sin darme mas alimentos,
 que escandalos por herencia:
 mas (ay de mí!) todo esto
 es andar buscando necias
 disculpas: mejor será,
 sin valerme, Otavio, dellas,
 decir de una vez mi error,
 pues en las cosas mal hechas,
 ni es el exemplo disculpa,
 ni el delito consecuencia.
 Un Cavallero de ilustre
 sangre, de bizarras prendas,
 puso los ojos en mí,
 y yo à su merito atenta,
 con la palabra de ser
 mi esposo, que no pudiera
 mi honor con menos fianza
 obligarse à tanta deuda,
 le favorecí: à este tiempo
 otro Cavallero, que era
 su competidor, dispuso
 un traycion con mi ofensa.
 Tuve yo una amiga, à quien
 la amorosa diligencia
 grangeò deste nuevo amante,
 y convidada à una fiesta
 me llevò à su misma casa;
 (quien escusarse pudiera
 de decirlo! no es posible)
 cantar me hicieron en ella,
 à ruego de otras amigas,
 si hice mal, harto me cuesta:
 Oyò mi hermano mi voz,
 y aunque decirnos pudiera
 como estava donde pudo
 oírta, he de callarlo, que esta

atencion me ha de deber
 oy una dama en su ausencia;
 que el ser desdichada yo,
 no es bien otra lo padezca.
 Vino à casa, y vino à tiempo
 que estava escondido en ella
 mi esposo; quiso al principio
 valerle de la prudencia;
 no bastò, sacò la daga
 para mí, y en mi defensa
 saliò mi zeloso amante,
 dexando las luces muertas,
 porque con la obscuridad
 mejor escapar pudiera
 yo la vida, y:: Dent. Para, para;

Dent. Celio. Señor?

Beat. Golpes à esta puerta
 dan. Otav. Un huesped q̄ oy espero;
 segun esse ruido muestra,
 debe yà de aver llegado,
 que salga, señora, es fuerza;
 à recibirle, dexando
 vuestra relacion suspensa;
 perdonadme, y esperad,
 que presto darè la buelta.

Dent. Cel. Mira, que el señor D. Luis
 yà con sus hijos se apèa.

Beat. Acudid, señor Otavio,
 à aqueffa precisa deuda,
 que yo esperarè. Otav. Este quarto;
 que es el mio, oculta os tenga,
 mientras salgo à recibirlos.

Beat. Què mis ansias no consientan,
 aun tiempo para decirlas,
 porque es medio de vencerlas!

Otav. Quien viò tan raro suceso?

Escondese, y sale Celio.

Cel. Señor? Otav. Ya voy; què voces?

Cel. Que estàn yà aqui; pero dime,
 y la muger que encubierta
 contigo quedò? Otav. Despues

lo fabrás , porque yá entran
 Don Luis , D. Diego , y Leonor.
*Salen D. Luis , D. Diego , Leonor , y
 Isabèl de camino.*
 Una , y mil veces merezca
 besar , señor , vuestra mano
 pues tal mi dicha à ser llega,
 que os llevo à ver en mi casa;
 pero mal dixè , en la vuestra.
D. Luis. Señor Otavio , los brazos
 muda retorica sean,
 que con el alma os respondan,
 la voz supliendo à la lengua.
Otav. Vos , señora , perdonad
 la cortedad de la esfera
 que os admite , siendo vos
 todo el Sol de la belleza.
Leon. Besos la mano , por tanta
 cortesana lisonjera
 merced como haceis , señor,
 à esta servidora vuestra.
Otav. No sabrè encarecer quanto,
 señor Don Diego , me pesa
 que no traygais la salud
 que mi aficion os desea:
 Si bien se pueden mezclar
 pesames , y norabuenas
 en esta ocasion , porque
 tuvimos muy malas nuevas
 al principio.
D. Dieg. El Cielo os guarde,
 que de qualquiera manera,
 à vuestro serviciò vengo,
 donde mas ansias padezca. *A p.*
Otav. Cansados vendreis , no es justo
 que mas aqui en pie os detenga;
 venid , que aquel es el quarto
 que aderezado os espera.
D. Lu. Vamos , Leonor , porque es bien
 que descanses , y que venzas
 las fatigas del camino.

*Vanse Don Luis , Don Diego , Otavio , y
 Leonor.*

Celio. Oye vuestasted , mi Reyna?
Isab. Sì , por la gracia de Dios.
Cel. Pues muy bien venida sea
 à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?
Cel. Donde por fuyo me tenga.
Isab. Para qué le quiero yo?
Cel. Yà sabe usted , que es fuerza
 dàr un abrazo à quien viene,
 como vuestarced , de fuera;
 y à ninguno en cortesia
 este favor se le niega.
Isab. Despues hablaremos de esso;
Cel. Melindricos ? bueno fuera
 perder aora la ocasion.
Quiere abrazarla , y sale Luquete.
Luq. Donde pondrè esta maleta,
 Isabèl ? mas yà sè donde.
Cel. Donde ? *Luq.* Sobre su cabeza;
Cel. Maletazo ? *Isab.* Cavalleros,
 mi honor la furia detenga,
 que antes que todo es la dama.
Cel. Que viene mi amo agradezca,
Sale Otavio.
Otav. Sois vos Isabèl ? *Isab.* Yo foy.
Otav. Pues vuestro amo os espera.
Isab. A ver que me manda irè. *Vas.*
Luq. Id , picara , y para esta. *Vas.*
Vase Celio , y sale Beatriz.
Otav. Vete , Celio : hasta bolver
 à oiros , de dudas llena
 el alma tuve ; y asì,
 dexando en su quarto apenas
 los huespedes , buelvo à veros.
Beat. Yo quedè , si bien se acuerda
 mi memoria confundida,
 señor , entre tantas penas,
 en que en marando las luces
 mi esposo , tomè la puerta.
 A la calle , salì , donde

sin discurso, y sin prudencia,
 con la noche, y con el miedo
 andaba dos veces ciega:
 vi una luz en una casa,
 enfrente de la mia abierta,
 el dueño era un hombre pobre,
 que movido de mis quejas,
 salió à la calle à mirar
 lo que sucedia en ella:
 y al cabo de poco rato,
 volvió con esta respuesta:
 toda esta casa de enfrente,
 está de justicia llena,
 porque en ella ha sucedido
 una muerte; considera
 como yo me quedaria,
 escuchando tales nuevas,
 siendo preciso, que el muerto
 mi hermano, ó mi esposo fuera,
 à quien yo avia dexado
 riñendo en mi casa mesma;
 y proseguí: lo que yo
 de los que salen, y entran
 saber he podido, es,
 que el dueño, señora, della,
 es el que esta muerte ha dado
 à otro, en valiente defensa
 de su honor, à quien en una
 silla aora à su casa llevan;
 huyó el matador, y estan
 embargandole la hacienda.
 Yo, pues, oyendo que estaba
 muerto mi esposo, y que era
 el homicida mi hermano,
 triste, confusa, y suspensa
 quedè; sin dar por entonces
 ni aun al aliento licencia,
 hasta que volví (ay de mí!)
 diciendo desta manera:
 Yo estoy fuera de mi casa,
 sin poder volver à ella,

porque en sabiendo mi hermano
 de mí, darme muerte es fuerza:
 Don Juan, que era à quien tocaba
 morir oy en mi defensa,
 yà lo ha hecho, adelantando
 la mas costosa fineza:
 acudir à que me ampare
 su competidor, baxeza
 será, y aun despues de muerto,
 no le he de hacer tal ofensa.
 Valerme de deudos míos,
 es irme à morir yo mesma,
 pues todos interesados
 están en su propia afrenta:
 Encerrarme en un Convento;
 es ponerme à la verguenza,
 sabiendo todos de mí:
 luego à mi suerte no queda
 otro recurso, en tal caso,
 que el irme donde no sepa
 nadie en el mundo de mí,
 si lo errè, disculpa tenga,
 en que siempre en sus consejos
 son las desdichas muy necias.
 Con esta resolucion,
 obligando con ternezas
 al dueño de aquella casa,
 hice que otro dia vendiera
 no sè que joyuelas mias
 que acafo las saquè puestas;
 y siendo adorno hasta entonces,
 desde alli fueron hacienda.
 Comprè este humilde vestido,
 y dile orden de que fuera
 à buscarme en que salir
 de Madrid aquella mesma
 noche, sin decir adonde,
 que el que huir no mas intenta,
 no hace eleccion de caminos,
 sino el primero que encuentra:
 hallò un coche que à Sevilla

venia , y diciendo que era para una muger casada, que iba al pleyto de una hacienda, se concertò; parti en èl, llegò à Sevilla , y en ella en una posada he estado casi un mes , sin que me atreva à salir de la posada, hasta que mi dicha ordena veros passar por la calle, dixè à un mozo , que supiera vuestra casa , donde vengo à echarme à las plantas vuestras; que si no es à vos, señor Otavio , no me atreviera à fiar de otro ninguno. Si la amistad se os acuerda que con mi padre tuvisteis, mis desdichas os merezcan amparo , y favor, no quiero que hagais por mi otra fineza mayor, que solo buscarme una casa, donde pueda passar la vida sirviendo, disfrazada , y encubierta; y sobre todo ; os suplico, que la mayor merced sea tener secreto mi nombre, y que nadie quien soy sepa, que no tiene otro consuelo, perseguida la nobleza; que es el vivir ignorada, pues lo que mas la atormenta en las deshechas fortunas, es passarlas con verguenza.

Otav. Tanto, señora, he sentido oír las desdichas vuestras, como vèr que yo no basto à enmendarlas, y vencerlas; pero lo que yo os ofrezco, es, que vida, alma, y hacienda

siempre estè à vuestro servicio, à cuyo efecto, desde esta hora estareis en mi casa, Beatriz, segura , y secreta, si bien , no servida como mereceis. *Beat.* Aunque agradezca essa merced , para mi oy señor , no es conveniencia el estar donde no estè sin rastro , indicio , ni seña de quien soy ; y fuera desto, vos sois solo , no ay en ella muger, cuya compañía honeste mas mi asistencia; y así:: *Ota.* No me digas mas; que aunque lo illore, y lo sienta, yo he pensado donde esteis: aqueste huesped que oy llega à mi casa , no trae toda la familia que convenga à su puesto , y calidad, y así, que reciba es fuerza mas criados , trae consigo sin estado una hija bella, y en su compañía estareis muy bien , y de mi mas cerca; con que estareis en mi casa, y con buen titulo en ella.

Bea. Haced vos lo que quisiereis; que essa será la mas cuerda resolucion. *Ota.* Pues en tanto que voy à tratarlo , en essa quadra esperad, que muy presto bolverè con la respuesta. *Vase.*

Bea. Yà no soy quien soy, fortuna, sino una humilde, y fugeta muger: à Dios, vanidad, estimacion , y sobervia, que yà espirasteis en mi, pues muerto D. Juan , no queda à mi vida mas accion,

La Desdicha de la voz.

que el alma con que lo lienta. *Vase.*

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d. Jua. Yà, D. Pedro, sabeis, que desde aquella
noche infeliz, que me llevò mi estrella
por vuestra calle, y que escuchando el ruido
de las espadas, me arrojè atrevido
à entrar hasta allà dentro,
donde riñendo con Don Diego encuentro
vuestro valor (mas esto es escusado
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor, Cielos,
decir pudiera, de mis mismos zelos: *A part.*
Ya sabeis, que teniendo alli por cierto
los dos, que le dexabamos por muerto,
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à quien no vimos,
ni rastro, ò seña della:
(ay Beatriz, tan ingrata como bella) *A part.*
y yà sabeis tambien, que retraídos,
por la herida, estuvimos escondidos
en un Convento, donde
mi valor, que oy à todo corresponde,
palabra os diò (ay de mi!) de no dexaros,
hasta satisfaceros, y vengaros;
y yà sabeis::: *d. Ped.* Tened, que es escusado;
pues esto entre los dos todo ha pasado,
repetirlo de nuevo:
Yà la amistad se yo, Don Juan, que os debo;
pues aviendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empeñado
en un trance de honor, puesto à mi lado,
os olvidasteis de la competencia,
de amor, y gusto haciendo diferencia;
(Ay Leonor, quan en vano
te adoro, yà enemigo de tu hermano!)
tratasteis, como noble, de ampararme
entonces, y despues de no dexarme;
fuera de que aunque vos, es cosa clara;
me dexaréis à mi, yo no os dexàra,
por que aviendo vos sido

quien

quien por mi se empeñò tan atrevido,
mal en estremo hiciera,
si de vos me apartàra , que no fuera
justo , que en ocasion tan importuna
no corrieramos oy una fortuna:
y asì , pues retraídos
los dos , en un delito introducidos,
palabra el uno al otro avemos dado
de acompañarnos en qualquier estado;
yo por parte del riesgo que os alcanza,
y vos, porque ya os toca mi venganza,
para que es bueno el repetirlo aora?

d. Juan. Para saber mi pecho lo que ignora:
à que avemos venido
à Sevilla los dos? Que no he querido
preguntarlo , hasta verme
en ella , por no hacerme
sospechoso en la duda.

d. Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acuda:
convaleció Don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos aviamos estado,
y su padre al Oficio que le han dado
aqui , à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
si tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece.
(al pronunciarlo hasta la voz fallece,
tanto , que si no fuera
à vos que lo sabeis , no lo dixera:)
Quien duda , que avrà fido
Don Diego quien oculta la ha tenido?
Porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
dònde ampararse avia,
fino en el dueño de la ofensa mia?
Que aunque el quedò por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
ferà , que ella despues se aya valido
dèl , ò como su amante , ò su marido.

La Desdicha de la Voz.

Y así , con la sospecha que aora tengo,
à Sevilla à los dos buscando vengo,
para darlos la muerte,
pues que la ley del duelo nos advierte,
que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)
en la ocasion primera,
su agravio por entonces satisfizo,
si hace despues lo que primero no hizo.

d. Juan. Vos me aveis satisfecho;
pero yà es otro el riesgo que sospecho.

d. Ped. Qual es? *d. Juan.* Si conocidos
aqui somos los dos , fomos perdidos,
el padre trae oficio poderoso,
en llegando à saberlo, es muy forzoso.

d. Ped. No digais mas , que todo prevenido,
Don Juan , desde la Corte lo he traído,
que à Sevilla es muy cierto,
que no viniera à andarme descubierto,
pues fuera solo publicar mi agravio,
sin vengarle.

d. Jua. Y que aveis de hacer? *d. Ped.* Oravio,
un hombre de negocios poderoso
en Sevilla , aunque viejo, muy brioso,
fue de mi padre amigo,
à este de todo le he de hacer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de obligar en tan tyranos
lances à que me ampare, que no dudo
lo haga, si à èl en tanto empeño acudo:
rendranos en su casa
escondidos , sabiendo quanto passa
con espías de dia;

y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan , con las noticias que tomemos,
los dos de embozo à la Ciudad saldremos
à conseguir , ù de una, ù de otra fuerte,
ò bien mi desgravia , ò bien mi muerte.

d. Juan. A todo con vos vengo.

d. Ped. Pues oid aora el modo que prevengo
para hablarle: yo soy muy conocido
aqui , que muchas vezes he venido

á ne-

á negocios , no es bien ir à buscalla,
 porque no me conozcan por la calle:
 y así , yo en la posada
 he de quedarme: vos , puesto que nada
 aventurais aora,
 pues toda la Ciudad quien fois ignora,
 os aveis de ir à hablalle,
 su casa es en la Calle
 de las Armas , dirèisle , que le espero
 en la posada , donde hablarle quiero,
 que con recato venga,
 que no dudo que en èl amparo tenga.

d. Juan. Yo voy à obedeceros.

d. Pe. Yo espero aqui: hà D. Juan , quanto á deberos
 llego en la pena mia!

sola essa dicha me quedò aquel dia. *Vase.*

d. Jua. Quien creerà, ò hado enemigo,
 que me trayga tu rigor
 à ser amigo mayor
 de mi mayor enemigo?
 Pienfa Don Pedro, que sigo
 de su venganza obligado,
 y tan otro mi cuidado
 del suyo, Beatriz, ha sido,
 que èl te busca de ofendido,
 pero yo de enamorado.
 Que aunq̄ es verdad , que tambien
 estoy ofendido yo
 de los zelos que me diò
 Don Diego, no fuera bien
 tratar de venganza quien
 aguarda satisfacciones:
 y así, con dos atenciones
 han de mostrar mis desvelos,
 que una cosa son mis zelos
 y otra mis obligaciones.
 Con èl voy , porque si aqui
 dispone el hado cruel,
 ay Beatriz , que te halle èl,
 no te pueda hallar sin mi:
 si èl por vengarse de ti,

te busca, por defenderte
 le acompaño yo; de suerte,
 que con amistad fingida,
 qual es tu muerte , ò tu vida,
 diràn tu vida , y tu muerte.
 Aora bien , voy à buscar
 à este Otavio , à este su amigo,
 para que sea testigo,
 si la llegamos à hallar,
 de la accion mas singular
 que viò el Mundo , pues mi estrella
 tantos riesgos atropella,
 que yendo dos à buscalla,
 es uno para matalla,
 y otro para defendella. *Vas.*

Salen Otavio , y Leonor.

Otav. Como os he dicho , señora;
 es virtuosa, y bien nacida,
 y que no pensò en su vida
 verse en lo que se vee aora:
 murió su padre, y quedò
 huerfana, y pobre; y aunque
 hasta oy un Convento fue
 donde siempre se criò,
 poca salud ha tenido

culpa de haverle dexado,
 que Medicos la han mandado
 curarse fuera , esta ha sido
 la causa porque oy està
 desacomodada fuera;
 y que de aquesta manera
 piensa que mejor podrá
 grangear con que poder
 tomar , señora , el estado
 de Monja que ha deseado:
 que aquesto de tener
 para el dote, lo estorvò,
 que aunque es cosa verdadera,
 que ella con menos pudiera
 tomarle , que otra , pues no
 ay mejor voz en España,
 que la suya , à cuyo intento;
 sin dote , ay mas de Convento
 que la ruegue ; pero estraña,
 tanto es su necesidad,
 que aun effo poco le falta;
 y assi , en la illustre , en la alta
 virtud de vuestra piedad
 su amparo espera , y yo os ruego
 que si aveis de recibir::

Leon. No teneis mas que decir,
 señor Otavio , haced luego
 que venga à casa ; que aunque
 necesidad no tuviera
 della , yo la recibiera;
 pues sus buenas partes sé,
 y pues vos me lo pedis::

Ota. Dios os guarde, y pues licencia
 tengo de vuestra clemencia,
 hablad al señor Don Luis.

Leon. No ay para què, que criadas
 yo las he de recibir,
 que soy la que he de vivir
 con ellas; y assi , escufadas
 essas prevenciones son,
 pues querer yo bastará.

Otav. Al punto à besar vendrá
 vuestra mano. *Vase.*

Leonor. Corazon,
 yà que solo aveis quedado
 conmigo , hablèmos yo , y vos,
 que ha mil siglos que los dos
 hemos sufrido , y callado:
 à dos pasiones rendida
 à un tiempo me vi , y postrada
 de Don Juan enamorada,
 y à Don Pedro agradecida.
 Este ya desempeñò
 la poca voluntad mia;
 que por tema le tenia;
 pues fue el que à mi hermano hiriò;
 Mas (ay de mi) aquel à quien
 siempre yo adorè leal,
 y disimulando mal,
 encubri el quererle bien;
 no se ha olvidado , pues oy,
 de tanta ausencia à despecho;
 vive dentro de mi pecho:
 ay Don Juan , y quanto estoy
 arrepentida de aver
 tratadote con rigor!
 Quien pensàra que el honor
 de merito podra ser?
 Quien una dama serà,
 con quien , de mi despucados
 Don Juan vive enamorado?
 quien serà aquella?

Sale Isabel , y Beatriz.

Isabel. Aqui està.

Leo. Quien? *Isa.* La persona por quien
 Otavio te ha suplicado.

Beat. Y quien toma por sagrado
 de su fortuna al desdèn
 oy el centro soberano
 de vuestros pies , donde espera
 que sea merced primera
 besar vuestra blanca mano.

Leon.

Leon. Alzese , amiga , del suelo:
bonita cara , Isabel.

Beat. Què mal me ha sonado el è!
y aun el amiga: Consuelo
à mi suerte no he debido
en mi vida , hasta llegar
à dicha tan singular,
como averos conocido
por dueño , y señora mia.

Leo. Dios le guarde: què entonada
criada!

Beat. Què ama tan mirrada! *A p.*

Leo. Còmo se llama? *Bea.* Lucia.

Leo. Bien puede quitarse el manto.

Beat. Que en esto me llegue à ver!

Leo. Y què labor sabe hacer?

Bea. De effo servir puedo en quanto,
señora , querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca , y despues,
en cañamazo labrar,
bordar de broca , y passado;
valonas , y enaguas sè
aderezar ; luego harè
varias flores al tocado;
redes, encaxes, y puntas
sè, señora , hacer tambien.

Leo. Mucho es que en tal cara estèn
todas effas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.

Bea. Ninguna presumo yo
que en mi aya. *Leo.* Còmo no?
si aqui Otavio la ha alabado
de que no ay voz en España
mejor, que la suya. *Bea.* Otavio
à mi me ha hecho un agravio,
y à vos , señora, os engaña;
que sin destreza , ò primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto à la almohadilla;
mientras hago mi labor;

y esto aun lo pienso olvidar.

Leon. Por què , si el Cielo la diò
esta gracia? *Bea.* Porque yo
soy desgraciada en cantar.

Leo. Desgraciada en cantar? *Bea.* Si,
porque es tanta mi desgracia,
que lo que es para otras gracia,
es desgracia para mi.

Leon. De què suerte?

Bea. Mi pesar

se suele aumentar cantando;
por esto lo digo. *Leo.* Quando
treguas la permita dar
su tristeza, estimarè
oirla algun tono , à fee mia;

Isabel , dile à Lucia
lo que ha de hacer , para que
sepa en que se ha de ocupar. *Vase.*

Isab. Yo se lo dirè despues,
que atenta à tanto interès,
primero la quiero dar
los brazos de amistad fiel;
siendo fiador en los dos
este nudo *Abrazanse.*

Bea. Guarde Dios
à la señora Isabel.

Isab. Y la señora Lucia
sea bien venida à casa .

Bea. Què es esto que por mi passò;
deshecha fortuna mia? *A p.*
Pero yá no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
si no en sentir, en hablar: *A p.*
Señora Isabel , supuesto
que vengo à ser desde oy
su compañera , y su amiga,
ferá justo que me diga
desta casa donde estoy
las costumbres, porque en nada
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor

muy mal acondicionada:
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.

Isa. De todo tiene la viña,
ubas, panpanos, y agràz:
es muger, que aviendo yà
dos años que estoy con ella
aun no acabo de entendella,
la condicion: aora dà
en que reyne la tristeza.

Bea. Y no se sabe de què?

Isa. Yo para mì bien lo sè.

Bea. Es achaque de belleza,
con su poquito de zelos?

Isab. Y aun su muchiro.

Bea. Y de quien?

Isa. De un hombre à quien quiso bien,
y por su honor, con dèsvelos
le despreció, y èl muy presto
se fue à buscar otro amor.

Bea. No era muy bobo el señor.

Isa. Ausentamonos con estò,
y ella, y su hermano han llegado
aquì con pena cruel,
ella hipocondrica, y el
mal herido, y bien curado.

Bea. Còmo?

Isab. Como allà le hirieron
en casa de una señora,
de que aun no està fano aora.

Bea. Poco agassajo le hicieron
en casa de la tal dama,
y èl què persona es?

Isab. Un hombre
muy galàn, y gentil hombre.

Bea. Còmo su merced se llama?

Isab. Don Diego.

Bea. Un Don Digo fue
mi mal, y donde està? *Isab.* Yo
sè, que de casa saliò,
mas donde saliò no sè.

Bea. Señor mayor, qué hombre es?

Isab. Es un viejo impertinente
muy ministro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo que riñen hablan. *Bea.* Bien:
y què mas familia tray?

Isa. Criadas de cocina ay,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron;
mas no quiero hablarte dèl,
tu le veràs. *Sale Leonor.*

Leon. Isabèl?

Isab. Señora?

Leon. Mi turbación
diga lo que no podrá
decirte la lengua mia.

Isa. Què ha sucedido? *Leo.* Lucia;
entrefe allà dentro. *Bea.* Ya
obedezco: què por mì
esto passè! O si vivieras,
D. Juan, y en esto me vieras! *Vase*

Isab. Yà estás sola.

Leon. Escucha: *Isab.* Dì.

Leon. Estando aora, Isabèl,
vacilando, y discurrendo,
no te digo en què, tu sabes
mis menores sentimientos,
me puse à la celosia
que cae sobre esse primero
patio de casa, jugando
en los claveles de un tiesto,
quando ví entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
vestido de color; diòme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es D. Juan:
O, en amorosos afectos,
quanto antes que los ojos,
vé el corazon desde adentro!

Asse-

Affegurème otra vez,
y otras mil de si era cierto,
que como era dicha mia,
la dudè, estandola viendo.
Entrò en casa , y en el quarto
de Otavio llamò, yo vengo
solo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil discursos , todos
en favor de mis deseos;
y en fin , sea lo que fuere
su venida , yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio:
y pues mi hermano , y mi padre
aora à la Audiencia fueron,
por aquefía celosia
le llama , Isabel , al tiempo
que salga. *Isabel.* Con un criado
de Otavio hablando le veo.

Leo. Si , que como èl no està en casa,
no avrà querido entrar dentro.

Isab. Yà se vè. *Leo.* Llamale aprisa.

Isab. Hå señor Don Juan?

Dentro Don Juan.

d. Juan. No creo,
que es à mi , porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.

Isab. A vos es , subid por essa
escalera.

Sale Don Juan.

d. Juan. Yà obedezco;
quien es quien me llama? *Leo.* Yo,
señor Don Juan , que deseo
saber à qué es la venida
à Sevilla , que aunque tengo
de vos muchas quejas , no
me acuerdo dellas , en viendoos
en mi casa , porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que se vengara en su casa.

Tom. XI.

d. Jua. Quien viò mas raro fucello!
mas còmo podrè saber
los designios de Don Diego,
si traxo à Beatriz , ò no, *Ap.*
mejor que espías teniendo
en su casa ? Sean amigos
fortuna una vez , y ingenio:
Por dos cosas desconozco
este favor que oy merezco
de vos , porque es favor una,
y otra , porque à escuchar llego
que teneis quejas de mi,
siendo yo quien à desprecios
alimentado he vivido
tantos años , y aora vengo
à Sevilla à vuestra casa,
hermosa Leonor , por veros,
que no sin causa buscaron
oy à Otavio mis intentos.

Leo. Albricias alma ; yà sabe
decir verdad el contento;
pues còmo licencia os diò
aquel divino fugeto
que enamorabais ? Que yà
de todo noticia tengo.

d. Jua. No me la diò , porque yo
no se la pedi , que aviendo
sido por solo venganza
esse cortès galanteo,
faltando vos , faltò todo:
assi , Leonor , de otros zelos
pudierais vos disculparos.

Leon. Si son unos que yo pienso,
es muy facil , que yo nunca
le di lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi hermano
hiriò : vos no sabeis esto?

d. Juan. Algo oi ; mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.

Isab. Ay desdichada de mi!

Leon. Pues què ay Isabel?

R

d. Jua.

d. Juan. Què es esso?

Isab. Que debe de ser Comedia sin duda, esta de Don Pedro Calderon, que hermano, ó padre siempre vienen á mal tiempo, y aora vienen ambos juntos.

Leo. Entrate en esse aposento.

Isab. Si le vees la criada nueva?

Leo. Todo esso importa menos, que verle ellos; elijamos, pues nos dá á escoger el riesgo, fuera de que ella no está ázia aqui, el recibimiento es este; y pues ay en él essa quadra, nada temo, que en entrando ellos al quarto, podrá irse. *Isab.* Escondete presto.

d. Juan. Quien en el mundo se vió, sin pensar, en tanto empeño?

Escondese, y salen Don Luis, Don Diego, y Luquete.

d. Lu. Leonor, què hacias? *Leo.* Aqui estaba, señor, diciendo á Isabel quanto me agrada esta Ciudad.

d. Luis. Yo me huelgo de que te parezca bien.

Leo. Y tanto, que te prometo que desde que en ella estoy, he tenido algun contento.

d. Dieg. Aquesso no diré yo, que ni le tengo, ni espero, *Ap.* pues de Beatriz no he sabido desde aquel triste suceso, en que yo pagué el agravio, que estaba Don Juan haciendo.

d. Luis. Ola, facad unas luces, no veis que vá anocheciendo?

Sale Beatriz con luces.

Beat. Ya están las luces aqui.

d. Dieg. Valgame el Cielo! Què veo!

Beat. Valgame el Cielo! Què miro!

d. Dieg. Beatriz no es esta?

Beat. Don Diego?

d. Dieg. Disimulemos, fortuna.

Beat. Corazon, disimulemos.

d. Luis. Què nueva criada, Leonor, es la que en casa tenemos?

Leon. Una que Otavio ha traído, pidiendo con muchos ruegos que la reciba, señor, y sabiendo yo que en esto te hacia gusto, la he traído á casa. *d. Lui.* Muy bien has hecho, que por Otavio, y por ella, es ya dos veces acierto.

Beat. Como le tenga en ferviros, mayor ventura no espero.

Luq. Què magnífica criada!

Isab. Pues no la mire.

Luq. Si quiero, que me debes un abrazo, y he de cobrarle, si puedo.

d. Dieg. Luquete?

Luq. Señor? *d. Dieg.* Estoy yo por dicha absorto, ó ciego, ó esta es Beatriz?

Luq. Pocas veces la vi el rostro descubiertor: pero pareceme, que se parece como un huevo á un estrivo de ginetá.

d. Dieg. Necio estás,

Luq. Tú estás mas necio, pues quieres que sea Beatriz, la que en Sevilla sirviendo está por orden de Otavio.

d. Die. No hablemos aora en esto, porque mi padre, y mi hermana no entren en algun recelo, que despues sabremos como puede ser; y así, aora quiero ha-

hacer mejor la desecha,
dísimulando, y fingiendo;
Isabel, toma una luz,
y llevála á mi aposento.

Isab. Venga á servir á su amo.

Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *d. Dieg.* Quien se vió
en tanta confusión, Cielos!

*Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego,
llevando luces.*

d. Luis. Tú también, Leonor, al mio
vén, porque contarte quiero
la demonstracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
Trayga, señora, esta luz. *Vas.*

Beat. Ya allá ay luces,

Leon. Pues me veo
en tal peligro, si acaso
D. Juan se queda aquí dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte á mi respeto,
fiarme de aquesta criada,
yá que de Isabel no puedo;
Lucía? *Beat.* Señora mía?

Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el día primero
que te conozco. *Beat.* Qué mandas?
Muerta estoy! *A p.*

Leon. Un Cavallero,
que de Madrid ha venido
favores míos siguiendo,
en aquesta quadra está
encerrado; y yo te ruego,
que pues yá á mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le saques de aquí. *Beat.* Si haré.

Buelve desde el paño D. Luis.

d. Luis. No vienes, Leonor?

Leon. Diciendo,
señor, estaba á Lucia,
que gustaré por extremo
de oirla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *d. Lui.* A todos
nos dará oirla contento.

Leon. Haz lo que te digo.

d. Luis. Qué es?

Leo. Que busque algun instrumento.
Vase Leonor.

d. Luis. Haz lo que Leonor te dice.
Vase Don Luis.

Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, que passa por mí!
A la casa de Don Diego
me ha traído mi fortuna,
el golfo tomé por puerto:
yá no es posible, que en ella
esté un instante; mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y ver el modo: acudamos
á sacar de aquesta empeño
aora á Leonor, que por ser
trance de amor, se lo debo,
quando no porque de mí
ella se ha fiado; luego
se lo diré á Otavio todo.
Escondido Cavallero,
seguidme, que yo os pondré
en la calle.

Sale Don Juan, y viendose, se admiran los dos.

d. Juan. Si haré. *Beat.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy!

d. Ju. Cielos, qué es lo que estoy viendo!

Beat. Son tantas cosas, Don Juan,
las que en un instante mismo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,

que no sè à qual (ay de mi!)
 atender debo primero,
 y por acudir à todas
 à ninguna acudo; pero
 dixè mal, que donde ay
 ran mal pagados afectos,
 ran mal sentidas fortunas,
 como yo por ti padezco,
 harè mal en que no sean
 ellas las que en tanto empeño
 arrastren à las demàs
 admiraciones que tengo.
 En fin, para averte visto
 venir à Leonor siguiendo,
 y para hallarte en su casa,
 escondido, y encubierto,
 he llorado yo tu muerte?
 O mal ayan sentimientos
 ran bien nacidos; mas no,
 vive tú, que yo agradezco
 en albricias de tu vida,
 este dolor à mis zelos.

d. Juan. Pluguiera al Cielo, tyrana,
 que estuvièramos à tiempo
 de que yo pudiera darte
 satisfaccion de todo esso;
 mas para què he de gastar
 este instante que aun no tengo
 en darte satisfacciones,
 que no han de ser de provecho;
 en casa estàs de tu amante,
 no discurremos en esto,
 facame ds aquí, el dolor
 no me haga hacer estremos,
 que à Leonor, à ti, y à mi,
 nos estèn mal. *Beat.* Aunque veo
 el peligro con que estamos,
 no has de irte, sin que primero
 veas que en todo encontrados
 estàn los estilos nuestros;
 pues por no satisfacerme

huyes tú, y yo te detengo
 por satisfacerte à ti.

d. Juan. Podràs? *Beat.* Sì.

d. Juan. Pluguiera al Cielo.

Beat. La noche:: *d. Juan.* Què?

Bea. Que quedaste:: (do::)

d. Juan. Di. *Beat.* Con mi hermano riñen-

d. Juan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde
 oí:: *d. Juan.* Què?

Beat. Que èl te avia muerto,
 y así:: *d. Juan.* Veniste à buscar
 (buena disculpa) à Don Diego:

con que aun la satisfaccion,
 es otra culpa, pues veo
 que te dexó aqueste gusto,
 de mi muerte el sentimiento.

Fuera de que aun es mentira
 quanto dices, pues yo quiero
 que al principio te dixessen
 que yo era el herido; luego
 no era fuerza que llegàra
 el defengaño, y mas viendo
 que era Don Diego el herido?

Beat. Como el herido Don Diego?
 esso aun no sè yo hasta aora.

d. Juan. Si quieres que yo crea esso,
 y que hallandote en su casa,
 ignores todo el suceso,
 es querer que me dè muerte.

Beat. Escucha, y sabràs::

d. Juan. No quiero
 saber nada; vamos, vamos
 de aquí.

Beat. Ay Don Juan, yà te entiendo,
 todo aquesto es baraxar
 mi razon, por ir huyendo,
 antes que empiece à quejarme
 yo. *d. Juan.* Puede, di, no ser cierto,
 que te he hallado en esta casa?

Beat. Tampoco puede ser menos
 de averte yo hallado à ti

- en ella? *d. Ju.* Yo, en fin te encuentro en poder de mi enemigo.
- Beat.* Y yo en el quarto encubierto de mi enemiga te hallo.
- d. Juan.* Tú veniste con D. Diego.
- Beat.* Eſſo es mentira; tú ſi veniſte à Leonor ſiguiendo.
- d. Juan.* Haráſme que pierda el juicio.
- Beat.* Haráſme que pierda el feſſo.
- d. Juan.* Cómo::: *Beat.* Yo:::
- d. Juan.* Puedes::: *Beat.* Aquí:::
- d. Juan.* Eſtá? *Beat.* Viniendo.
- Sale Leonor.*
- Leon.* Qué es eſto?
pues quando me importa tanto hacer lo que te encomiendo, Lucia, te paras à hablar?
- d. Juan.* Lucia la llama? Cielos, *Ap.* qué es lo que aqui eſtoy mirando?
- Leon.* Don Juan, à mi padre dexo divertido en ſus papeles, mi hermano de ſu apoſento ſale, vete antes que pueda verte; otra vez nos veremos mas deſpacio, en que podrá agradecerte mi pecho aver venido por mi à Sevilla; vete preſto.
- d. Juan.* Sí haré, que me importa mucho el ſalirme de aqui huyendo:
O quantas cosas llevamos que diſcurrir, penſamiento! *Vaf.*
- Leon.* Cierra, Lucia, eſta puerta.
Sale Don Diego, y Luquete.
- d. Diego.* A vér ſi eſta ſola buelvo Beatriz, por ſaber. *Luq.* Leonor con ella eſtá.
- d. Diego.* Pues no quiero deſpertar yo la malicia, ſino eſperar mejor tiempo; tú aqui, Leonor? Donde ſales?
- Leon.* Lucia me eſtaba diciendo: concede con quanto diga, *à Beat.* que me vâ la vida en ello; viendome triſte, que quiere divertir mis ſentimientos, en eſſe jardin cantando, y à èl iba; ven, que oírte quiero,
- Beat.* Mandarme acra cantar ſolo falta à mi tormento; mas diſſimular me importa por eſta noche à lo menos, que mañana buscarè en Otavio otro remedio.
- Vanſe las dos.*
- d. Diego.* Vér tengo ſi lo que oygo conviene con lo que veo; cantar, es la mayor ſeña de ſer ella; ſi oy no pierdo el entendimiento, es no tener entendimiento. *Vaf.*
- Luq.* Pues no le perderás oy, ſi ſolo conſiſte en eſſo.
Sale Otavio.
- Otav.* Qué hace el ſeñor D. Luis?
- Luq.* En ſu quarto eſtá eſcribiendo;
- Otav.* Pues no le quiero eſtorvar: direiſle, Luquete, luego, que entrar no quiſe en el mio, ſin verle; pero atendiendo à ſu ocupacion, me voy, que mañana nos veremos.
- Luq.* Yo ſe lo dirè; qué quiera mi amo perſuadirle necio à que es Beatriz, por quitarme à mi la accion, y el derecho de vengar aquel abrazo? *Vaf.*
- Otav.* Aquette es mi quarto; Celio?
Sale Celio.
- Cel.* Señor?
- Otav.* Ha venido alguien a buſcarme? *Cel.* Un Cavallero

preguntó por tí esta tarde.

Otav. Quien era? Cel. Era forastero,
no le conocí. Sale D. Juan,

d. Juan. Fortuna,
en hablarle me resuelvo
á este Cavallero, antes
que se vea con Don Pedro,
por informarle de todo,
para que él ponga remedio:
sois vos el señor Otavio?

Otav. Què mandais?

d. Juan. Buscandoos vengo,
y ya con seguado fin,
señor, que os busqué primero,
porque importa descubriros
aquí un extraño suceso.

Ota. Decid, d. Jua. Yo venia de parte;;;
Sale Don Pedro,

d. Ped. Yo lo diré ya, pues viendo
que tardabais, y era noche,
á dos cuidados atento
vine, buscandoos á vos,
y á hablar á Otavio.

d. Juan. No aviendo
venido hasta aora á casa,
le esperè. Otav. Señor D. Pedro,
dadme mil veces los brazos.

d. Juan. En què confusion me veo!

Otav. Sin duda á Beatriz buscando
viene. d. Ped. Menores estremos
desempeñar no pudieran

la confianza que tengo
de vos, en fé de la qual,
oy á buscaros me atrevo,
para haceros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor dueño.

Otav. El sabe della sin duda, Ap,
pues viene en su seguimiento:
yo en qualquier lance á Beatriz
tengo de amparar primero.

d. Ped. Quedemos solos los tres,

que descubriros mi pecho
importa. Otav. Dexadnos solos.

Vanse los criados.

Sentaos, d. Ped. Yo, Otavio, me veo
en la mas triste fortuna
á que aver llegado puedo,
pues me veo (há quien pudiera
decirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo,
que le he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.

Otav. En què puedo yo serviros?

Cielos, él sabe que tengo Ap,
oy en mi casa á su hermana.

d. Ju. Quié se vió en tan raro empeño,
mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos?

d. Ped. Yo, Otavio, á Sevilla oy,
á satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aquí mi aliento)
una hermana, que faltó

de mi casa. Otav. Extraño empeño!
pues donde está? d. Ped. No lo sé,

Otav. Effeno sí, del mal el menos: Ap,
Pues què pretendéis?

d. Ped. Hallarla.

Otav. De què suerte?

d. Ped. Estadme atento.

Canta dentro Beatriz.

Beat. Yo quiero bien;
mas no he de decir á quien.

d. Ped. Ya lo sé, que esta es su voz.

Otav. Perdióse todo el secreto.

d. Jua. Llegó el lance en que es forzoso
descubrir yo mis intentos.

Otav. Què decis?

d. Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis aí dentro.

Otav. Entrad, ved todo mi quarto;

vereis que os engaña el viento.

Buelve à cantar Doña Beatriz, y ellos representan, todo à un tiempo.

Beat. Es tan sagrado el respeto de la hermofura que adoro, que se ofende mi decoro aun dentro de mi concepto: morir, y callar prometo; y si el callar, y el morir por señas han de decir mi fineza, y su desden, yo quiero bien; mas no he de decir à quien.

d. Ped. Pues donde puede tan cerca estàr? *Ota.* No sè; todos estos huertos de la vecindad confinan por aqui, y dellos en alguno podrá ser que estè; mas yo no la tengo.

O quien pudiera dár solo un breve espacio à su riesgo. *Ap.*

d. Ped. Pues en qualquiera que sea, me he de arrojar. *d. Juan.* Deteneos, que no es facil, y es hacer publico el agravio vuestro.

Otav. Vuestro amigo os aconseja lo mejor. *d. Ped.* Soltad.

d. Juan. Teneos. *Deteniendole.*

d. Ped. A esto venisteis conmigo?

d. Ju. Si, que à q̄ no os perdais vengo; solo à que os vengueis: esto es dár para escaparla tiempo. *Ap.*

d. Ped. Pues yo me quiero perder, porque no he de estàr oyendo, que estè una ingrata cantando, estandome yo muriendo. *Vaf.*

Ota. No le dexeis. *d. Ju.* Ay Beatriz, en què peligro te ha puesto la desdicha de la voz! *Vaf.*

Otav. Cierra aqueſſas puertas, Celio, no la vea el esta noche,

que mañana avrá remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, D. Juan, y D. Pedro.

d. Ped. En fin, tengo de escuchar yo sus voces, sin que intente desesperado arrojarme adonde quiera que fuere, y con mi sangre, y su vida, los dulces ecos alegres, Cisne de honor, convertirlos en exequias de su muerte? Sea, pues, lo que quereis: los dos, que favorecerme debierais, no reportarme en una ocasion tan fuerte.

Otav. Los dos lo hacemos, por ver quanto es grande inconveniente querer arriesgarlo todo, sin que nada se remedie. En uno de estos jardines, que confinan con aqueſte quarto, se escuchò la voz, no fuera accion imprudente dexaros solo hacer ruido sin efecto? Considere vuestro honor, que del honor son tan severas las leyes, que mandan que el ofendido sin ningun riesgo se vengue.

d. Ju. Yo vengo con vos, D. Pedro, y en todo trance valiente me tendreis à vuestro lado; mas disponedlo de suerte, que sea uno el empeñaros, y el desempeñaros: èntre à parte con el valor la cordura, que mil veces hemos visto, que sin ella el mas ofendido se pierde.

Otav.

Otav. Yo os ayudarè el primero.

d. Juana. Penfemos lo que conviene
con mas atencion , y luego
que se discorra , y se piense
el modo , en su execucion
vida , honor , y alma se arriesguen.

Otav. Aunque es verdad , que no estoy
yo informado (hà si supieffe
disfimilar lo que sè !) *A p.*

de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer
por señas tan evidentes,
que á vuestra hermana buscais:
yà por lo menos se tiene
noticia que està aqui cerca,
pues yo cautelofamente
procurarè saber donde,
quien la traxo , ò con quien viene,
y en qué casa està ; y en tanto
que de esto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto , que puede
el ser visto embarazar
nuefros defignios ; de suerte,
que en bolviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo ; y aviendo elegido
el que á vos os pareciere,
entonces muramos todos.

Afsi mi valor pretende *A p.*
poner en salvo à Beatriz.

d. Juan. El mas cuerdo arbitrio es este:
afsi mi ofendido amor *A p.*
es bien que dár tiempo intente
para que à Beatriz avife.

d. Ped. Yo quiero , que no se quexe
de mi mi honor , que no hice
quanto pude , por tenerle ;
y afsi , me quiero dexar
regir de los dos en este
cafo , yerre con disculpa,

yà que con disculpa yerre.

Con quien puede aver venido
effa ingrata hermana aleva
à effa Ciudad , (ay de mi!
quanto pronunciarlo sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara , un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara
su padre , à un cargo ; porque effe
fue à quien yo , y D. Juan dexamos
por muerto , y à quien valientes
figuiendo los dos venimos ;
y afsi , saber os conviene
fi èl vive por aqui cerca,
que fiendo afsi , es evidente
que fue en fu casa el cantar.

Ota. Quien viò confufion mas fuerte!
ías heridas de Don Diego
fueron por ella , y la tiene
en fu casa , fiendo yo
quien à ella la lieva : pueden
juntarse en solo un discurso
tantas dudas diferentes?

El uno de mi se fia , *A p.*
y à esto à mi casa viene ;
al otro le traygo yo ,
por las finezas que debe
à fu padre mi amistad ;
la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad,
y todos tres finalmente
están dentro de mi casa:
què he de hacer ? Yà se me ofrece
un medio : hablarè à los dos ;
y à no bastar , nada teme
mi valor , pondrèla en salvo,
que es lo primero ; pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.

Yà , pues , de todo advertido voy , con vos D. Juan se queda , que pues cómplice con vos fue , si acaso sucediessè verle , nuestra diligencia podrá embarazar el verles y mirad lo que os suplico , que no aveis de salir deste quarto. *d. Ped.* Essà palabra os doy.

Otav. En ninguna parte puede mas seguro està , que aqui : yo la accepto : No rezeles , si procedes bien , ò mal ; pensamiento , bien procedes , que amparar à la muger es lo mas preciso siempre.

d. Juan. Como aora , al oir Otavio que D. Diego (ay de mi !) fuesse de Don Pedro el enemigo , siendo Don Diego su huesped , y estando con èl Beatriz , tener à Don Pedro quiere en su casa , y à informarse de donde ella està se ofrece ?

No sè què intento es el suyo ; pero quièn à mi me mete en pensar dudas ajenas , estando las mias presentes ? Beatriz està en gran peligro ; y aunque à mi Beatriz me ofende , soy noble , avisarla aora es lo que mas me compete. Como podrè de Don Pedro apartarme un solo breve instante ? Pues para hablarla ocasion Leonor me ofrece.

d. Ped. O quien aqui se quedara solo , por ver si pudiesse descubrir desde aqui algo.

d. Ju. Yà una industria se me ofrece.

d. Ped. Què estais pensando , D. Juan ?

Tom. XI.

d. Ju. Don Pedro , en unos papeles que son de mucha importancia , de la maleta , y el huesped donde llegamos ayer , viendo que ninguno buelve , podrá abrirla rezeloso.

d. Ped. Decis bien ; y me parece preciso que vos , que sois menos conocido en este Lugar , vais à assegurarle , porque en sospecha no èntre.

d. Ju. Yo fuera , si no temiera :

d. Ped. Què os embaraza , y suspende ?

d. Ju. Dexaros solo. *d. Pe.* Què importa que solo , Don Juan , me quede ? id , pues , que en casa segura quedo. *d. Ju.* Si bien lo supiesse : A pues con essa confianza voy , bolverè brevemente.

d. Ped. Vacilando me hallareis en mis desdichas crueles.

d. Ju. Beatriz , à avisarte voy de los peligros que tienes.

Salen Don Diego , y Luquete.

Luq. Apenas ha amanecido , y yà , señor , te levantas ?

d. Dieg. Si , que en confusiones tantas mal descansar he podido.

Luq. En fin , en que es Beatriz , dàs , esta criada ? *d. Dieg.* Ella es , ò yo estoy loco. *Luq.* Ea , pues , persuadete que lo estàs.

d. Dieg. Yo la he de hablar , y saber què causa aqui la ha traído , yà que tiempo no he tenido antes de aora , porque ayer la vi en casa , y de mi hermana un punto no se apartò ; y assi , por hablarla , yo me vesti tan de mañana.

Luq. Ella viene.

S

d. Dieg.

d. Dieg. Pues de aquí
te retira, porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete, y sale Beatriz.

Beat. Tarde espero
que aya dicha para mí;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera;
para que me ausente de ella;
pues consolada no puedo
estár yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy; pero:: *d. Di.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte, sin el rezelo
que de mi hermana he tenido;
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo suyo, pues
por tí la tuve perdida,
siendo mas feliz mi vida,
muerta entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quexarme de tí pudiera;
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riñò,
quando yo entrè, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado:
què es esto? Còmo has venido
aquí? Las lagrimas dexa,
pues que yà toda mi quexa
en lastima has convertido.

Beat. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera
que tambien se convirtiera

oy mi vengança en dolor;
antes de llegar à otros,
y antes de llegar à hablaros;
mas yà que es preciso daros
noticia de mí, y pedirò
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que està mi remedio en vos;
y así, escuchad.

d. Dieg. Profeguid.

Beat. Yo:: *Sale Octavio.*

Otav. Beatriz, Don Diego, oid,
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada uno de por sí;
mejor ferà, pues aquí
juntos oy os puedo hablar;
juntos hablaros, que no
se aventurará el secreto
de uno en otro, à cuyo efecto
mi obligacion os buscò,
à vos, porque así pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque lo escuchéis.

d. Dieg. Yà os escucho.

Beat. Yà os entiendo.

Otav. Vos, Don Diego, no ignorais;
pues que su amante aveis sido,
quien es Beatriz, y sabeis
el còmo à Sevilla vino:
vos, Beatriz, no me podeis
negar, pues me lo aveis dicho,
que el que vuestro hermano hiriò,
vuestro esposo hubiera sido;
pues siendo así, que he llegado
yo à saber destos avisos,
que es D. Diego esposo vuestro,
pues fue Don Diego el herido
en vuestra casa, à quien vos

por

por muerto tuvisteis , digo
 que yá no es tiempo de que
 deis mas larga à los designios
 de vuestro amor , porque anda
 de un noble pecho ofendido,
 de vos muy cercano el riesgo,
 y en vuestro alcance el peligro.
 En Sevilla està Don Pedro,
 vuestro hermano , y enemigo,
 y de donde vos estais
 yá tiene muchos indicios,
 que quando anoche cantasteis,
 lo oyò , que en efecto ha sido
 la desdicha de la voz
 oírla , el que no se quiso
 que la oyese ; ved aora,
 si aviendo hasta aquí venido
 buscandoos , juntos os halla,
 quanto el empeño es preciso.
 Y así , pues los dos estais
 tan amantes , y tan finos,
 que à vos por ella os hirieron,
 y ella à vos os halla vivo,
 aviendoos llorado muerto,
 de que yo soy buen testigo;
 el mejor fin que podeis
 dár à este noble delito
 de amor , es , que vuestro hermano
 casado os halle , arbitrio
 para el desempeño ayroso,
 para el desagravio digno.

*Mientras Otavio està hablando , los
 dos estàn suspensos , y Beatriz
 llora.*

Pues cómo , quando pensè
 hallaros agradecidos
 à vuestra fortuna , dando
 feliz fin à los prodigios
 de tan peligroso amor,
 el uno , y otro indecisos;

dais lagrimas à la tierra
 vos? Vos al ayre suspiros?
 no fuisteis , decid , Don Diego,
 vos quien mas à Beatriz quiso?
d.Di. Tanto , que fui en su hermosura
 de amor idolatra Indio.

Otav. Vos , Beatriz , no me dixisteis,
 que à quien D. Pedro avia herido,
 vuestro esposo era?

Beat. Es verdad.

Otav. No os hirió à vos?

d. Dieg. Y al Divino
 Cielo pluguiera , que nunca
 huviera convalidado.

Otav. No es quien vos dixisteis?

Beat. No,
 que tuve error al decirlo.

Otav. No estabais vos en su casa
 aquella noche escondido?

d.Di. No , que solo al ruido entrè.

Ot. Pues cómo vos me aveis dicho,
 que el que llorabais:?

Beat. No supe
 quien huviesse entrado al ruido.

Otav. Luego era el competidor
 Don Diego , y no el elegido?

Los dos. Si.

Otav. Pues peor està , que estava,
 si quando el fin imagino
 facilitado , se buelve
 à quedar en su principio;
 y así , acortemos discursos,
 que ay mucho que hacer; yo miro,
 Beatriz , muy cercano el riesgo,
 nó tengo de permitiros
 padecer en mi poder;
 y así , venios conmigo
 donde yo os guarde.

d. Dieg. Eflo no,
 que una cosa en su peligro

es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien oy Don Pedro
busca , como à su enemigo,
Beatriz en mi casa està,
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y asì , yo debo ampararla;
yà que por fortuna vino
à mi casa , no se diga
de mí , que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.

Otav. Ella se amparò de mí,
y la he de llevar conmigo.

Beat. Mirad , que:::

Otav. Yo::: d. Dieg. Yo:::

*Alborotanse , y sale Don Luis ;
Luquete.*

d. Luis. Què es esto?

d. Dieg. Dissimular es preciso;
no entienda nada mi padre.

Ot. Fingid vos , pues que yo finjo:
nada , alabòme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusò , à lo que yo porfio;
y asì , que vos se le deis
de parte mia , os suplico.

d. Lu. Pues dissimulan , no quiero
darme yo por entendido: *A p.*

Desempeñamos tan mal
mercedes , y beneficios
vuestros , que no estraño que
tomarle no aya querido.

De Otavio quiero saber *A p.*
què ha sido aquesto; venios
conmigo , Otavio , que tengo
un negocio que desiros:

vete de aqui. d. Dieg. Si harè.

Beat. Cielos, *A p.*

à quièn avrà sucedido
tanto tropèl de desdichas?

Luq. Señor, què es esto? Què ha sido;
es Lucia , ò es Beatriz?

d. Dieg. Lucia , estava sin juicio.

Luq. Quièn lo duda? Albricias alma;
que desta vez me enlucio.

d. Die. Que es ella, negar me importa;
hasta el fin que solícito: *A p.*

Beatriz , en mi casa està,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo , yà
que de todo no te sirvo.

Vase Don Diego.

d. Luis. Venid.

Otav. Por no darle mas

sospechas , sus passos figo:

Està advertida , Beatriz, *A p.*

de que buelvo al punto mismo,
y en tanto , que de este quarto
no salgais , Beatriz , te aviso.

Vanse los dos.

Beat. Avrà mas ansias , mas penas;
que padecer ? Què bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes , pues miro
que nunca he visto uno solo;
y cobran mayores brios,
quando al que embisten , le ven
mas postrado , y mas rendido.

Luq. Animo , amor , esto es hecho;
sombbrero , y zapatos limpio.

Be. Mi hermano en Sevilla , Cielos;
y yà con claros indicios
de la parte donde estoy,
por aver mi voz oido?

Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat.

Beat. Mal aya mi voz , amen,
pues mi mayor enemigo,
la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.

Luq. Pero què temo? Quizà
ferà muger de capricho.

Beat. Faltar desta casa aora
no puedo , aviendome dicho
Otavio , que aqui le espere:
estarme en ella , Divinos
Cielos , es està haciendo
mas continuado el delito.

Luq. Yo llevo á lo Sevillano,
que ferà el mejor estilo.

Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo!)
en los zelos de Don Juan,
que no importaran los míos;
qual estoy yo , pues mis zelos
son los que menos estimo!

Luq. Seora madre de mi vida,
yà voaced avrà sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.

Sale Isabèl al paño.

Isa. Zelos , vamos poco à poco,
que ay en el campo enemigos.

Beat. Eflo solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un picaro se me atreva.

Luq. Yo lo estoy desde que he visto
essa cara , y esse talle.

Beat. Fortuna , à que me has traído?

Isab. Demos otro passo mas.

Luq. Yo quiero , pues.

Beat. Pues yo embido.

Dale un bofeton , y sale Isabèl.

Isa. Lleve esse , y venga por otro,
seor Luquete.

Luq. Vive Christo:::

Isab. Aora no me negaràs,

picaño , que yo lo he visto;
peor que mi abrazo , no es esto?

Luq. Y como , tambien lo digo;
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos,

Isa. Què grande gusto me has hecho;
ay amiga , en despedirlo.

Luq. Y à mí , què grande disgusto!

Beat. En nada , Isabèl , te sirvo,
que yo assi despido siempre
à picaños atrevidos.

Luq. Y para siempre jamàs
yo me doy por despedido!

Sale Leonor.

Leon. Lucia , Isabèl , con quièn
hablabais aqui?

Luq. Conmigo
hablando estàn por la manõ.

Leo. Luquete , allà fuera idos.

Luq. Que me lo huvieras mandadõ;
te lo huviera agradecido,
una hora antes.

Isab. Para esta,
infame,

Luq. Aquello es muy lindo;
aora la juras? No llevo
yà adelantado el castigo?

Leon. Amigas , pues que las dos
fois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisongero alivio.

Isab. Yà sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.

Leon. Yà sabeis , como Don Juan
de mi enamorado vino
à Sevilla ; yà te dixè
anoche , como me dixò,
que à dar me satisfacciones
solamente avia venido,
de unos zelos que me diò
en Madrid , pues aunque fino

a una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortefana venganza
de mis desdenes elquivos,
pues yo , hasta bolver à oír
tal defengañio , no vivo;
si tù quilières , Lucia,
(con què verguenza lo digo!)
hacer por mí una fineza,
veràs como te la estimo.

Beat. Què es, señora, lo que mandas?

Leon. Yo , como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle , (ò rigor impiol)
no preguntè su posada,
adonde yo le dè aviso
de las horas à que puede
hablarme ; y así , te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabràs , que esto es preciso,
mejor , que Isabel , las calles,
la posada en que ha vivido
busques , Lucia , y le llesves
al instante un papel mio;
no lo haràs?

Beat. Sí , mi señora;
pues no , si en esto te sirvo?

Leo. Dios te guarde ; ponte el manto,
mientras yo el papel escribo:
Isabel , vén à sacarme
la escrivania. *Vanse las dos.*

Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen officio?
pero puesto que a Don Juan
hablar así solícito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Otavio , que de casa
oy no saliesse , me dixo,
irè por el manto.

Sale Don Juan.

d. Juan. Espera,

Beatriz , que una hora escondido
en esse portal de enfrente
he estado (mal dixe) un figlo,
esperando à que Don Luis
se fuesse , que con su amigo
Otavio se ha estado hablando;
y por esso no he podido
entrar antes. *Beat.* La señora
Leonor , por quien has venido
à Sevilla , à solo darla
satisfaccion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradezca la asistencia;
espera mientras la digo
que no te escriba un papel,
que yà por èl has venido.

d. Juan. Beatriz , los lances están
en estado tan prolijo,
que piden medios , no quejas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estès , aviendome visto
en Sevilla , no gastemos
tiempo en estos desatinos;
y calla tus zelos tù,
pues que yo no hablo en los míos;
Tu hermano en Sevilla està,
à darte muerte ha venido,
ò à casarte con Don Diego;
para mí todo es lo mismo:
pero aviendo sido yo
quien mas, Beatriz , te ha querido;
quien mas, Beatriz , te ha adorado;
bien pensaba el no decirlo;
mas como ha tanto que saben
estas voces el camino,
que ay del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:

no será justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise del ; mira
lo que has de hacer , prevenido
para todo me hallaras
quanto sea tu servicio;
Bien por la parte de noble;
no por la parte de fino,
que en aviendote dexado
segura el despecho mio,
palabra te dà de que
me ausente el fiero martirio
de verte en agenos brazos;
y así , lo que te suplico,
es , que asegures tu vida,
hallandote (trance esquivo!)
desposada con Don Diego
tu hermano , que otro camino
tu seguridad no tiene:
si á esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda , esto lo infiero,
de que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa;
dimelo , que yo , yo mismo
tomaré de tu opinion
la causa , y en desafío
la muerte le sabré dár,
porque se case contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz , que el gusto mio;
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.

Beat. Don Juan , aquesta fineza
yo la agradezco , y la estimo;
mas para valerme della
no es tiempo : yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi destino,
sin saber cómo á su casa;

si desto quieres testigos,
lo es Otavio ; y sin Otavio,
sealo lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame , Don Juan , contigo,
que aunque oy Otavio , y D. Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas , que solo
el que tú me dàs estimo;
y halleme mi hermano luego
casada , pero contigo.

d. Ju. Beatriz , yà te he dicho quanto
mas tu opinion folicito,
que mi gusto , yo no puedo
casarme (muero al decirlo!)
con quien (tièblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martirio!)
de otro amante (triste fuerte!)
he hallado , (rigor esquivo)
y así:: *Beat.* No me digas mas;
que yà sè que no ha nacido
esse escrupulo , Don Juan,
de tu amor , que aviendo oido
mi resolucion , debieras
no dudar , pues si se ha visto
huir de un marido à un amante;
alterando yo el estilo,
no avia de querer aora
huir de un amante à un marido;
Leonor , es desta tibieza
causa , por ella has venido,
y:: pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.

d. Ju. Haràs que me des la muerte
despechado el honor mio,
si no quieres::: *Beat.* Qué?

d. Juan. Que tenga
causa. *Beat.* En qué?

d. Ju. En aver sentido
hallarte en càs de Don Diego.

Beat. Bien , que lo sientas , lo estimo;
mas

mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.

d. Juan. De què?

Beat. De aquesta ocasion
que te doy.

d. Juan. Si aviendo dicho;
que hasta està defengañado;
no me he de casar contigo;
quieres que te lleve, vamos.

Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con essa condicion
he de aceptar el partido:
espera, pondrème un manto. *Vas.*

d. Juan. Amor, yá me determino
à todo, yá nada temo,
llevando a Beatriz conmigo,
y que::: *Sale Leonor.*

Leoni. Yá està aqui el papel,
Lucia; pero què miro!
Don Juan, mi señor, en vano;
si ettàs presente, te escrivo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo:
y así, le rompo al mirarte,
siendo yá los brazos míos
mejores cistas de amor.

d. Juan. Muerto soy, si aqui no finjo,
porque el enojarlá abra, *A p.*
ferá estorvar mis designios;
Leonor, señora, mi bien,
quanto aqueße agrado estimo,
mejor lo dirá la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.

*Alirse à dár los brazos, sale Beatriz
con manto.*

Be. Vamos Don Juan: mas què veo!

Leon. Lucia, no necesito
yá de que vayas, supuesto
què primero Don Juan vino,

que fuerdes tú; y así, el manto
te quita.

Beat. Yá me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en aviendole visto.

Leon. En fin, Don Juan, que la dame
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
Què dudas, què remes! Dilo
una, y mil veces, que yo
tantas ettimarè oirlo.

Beat. Si dirá.

d. Juan. Verdad es, que
por quien hasta aqui he venido,
es por quien estoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
una hermosura que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por tí lo digo.

Beat. Favor, que es comun de dos;
ni le quiero, ni le estimo.

Leon. O quanto, D. Juan, me agrada
essas finezas oiros!
todas mi amor las merece.

Sale Isabèl affustada.

Isab. Señora?

Leon. Què ha sucedido?

Isab. Què ha de suceder? No es
el venir alguien preciso?
Oravio, y D. Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Beat.* Quièn jamàs ha visto
mas penas?

Leon. Don Juan, yá sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo:

tù no salgas , hasta que
una seña te de aviso,
aquesta serà la voz
de Lucia ; aviendo oído
que canta un tono , sal luego,
que es seña que se avrán ido.

Beat. Yo cantar aora , Cielos?

Leon. Esto , Lucia , es preciso,
para que Don Juan se vaya.

Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.

Isab. Que entran yà.

d. Juan. Quien se vió à un tiempo
à tantas penas rendido?

Beat. Ay ingrato!

d. Juan. Pude yo
escusarlo ? *Beat.* Quien te hizo
fuerza? *d. Juan.* La ocasion.

Beat. Què buena
disculpa ! Yo me retiro.

d. Juan. Yo me quedo , no me halle
oy la desdicha escondido.

*Escondese , y vanse todos , y salen
Otavio , y D. Diego.*

Otav. Señor Don Diego , con vos
yo no he tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo asì , no embarceis
la accion que me toca à mi,
que traxe à Beatriz aqui,
facarla de aqui. *d. Dieg.* No veis
que aviendola hallado yo
en mi casa , aunque aya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad , no
serà bien visto que sea
de otro amparada ? Y mas siendo
yo , como estais vos diciendo,
à quien su hermano desea

Tom. XI.

dàr la muerte , còmo puede
escusar el lance , pues
lo que conveniencia es,
podrán decir que fue miedo?

Otav. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido , juzgò
que era su esposo , y creyò,
que era muerto ; y pues previnò;
en mi hallar favor , y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui , y llevarla
me toca.

d. Dieg. Yo , aunque su raro
rigor siempre examinè,
y un favor no merecí,
aviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar , que à ningunò
le toca mas , ni aun à vos.

Otav. Esto es por guardarla dos;
no favorecerla uno;
y asì , pues es un efecto
el que los dos procuramos;
oy los dos nos avengamos
à facarla deste aprieto.

Sale Don Juan al paño.

d. Juan. En verme aqui retirado,
mil veces dichoso he sido,
pues un desengaño he oido,
con que quedo assegurado.

Vanse , y descubrense en un corredor

*Beatriz , Leonor , y Isabèl con
almohadillas , haciendo
labor.*

Isab. Los dos , sin passar , señora
de la sala , se bolvieron.

Leon. Fueronte yà?

Isab. Yà se fueron.

Leon. Pues Lucia , aora , aora,
para que Don Juan se vaya,
que à trueco de assegurarle,

T

no

no quiero bolver à hablarle.

Beat. Pues quiere el Cielo, que aya para Don Juan conveniencia en mi voz, quiero cantar, à pesar de mi pesar: el llanto le dè licencia oy à mi acento veloz, que si à èl servirle procura, yà serà una vez ventura la desdicha de mi voz.

Canta Beatriz.

Beat. Yà no les pienso pedir mas lagrimas à mis ojos, porque dicen que no pueden llorar tanto, y ver tan poco.

Sale Don Pedro.

d. Ped. Donde Otavio me dexò, esperando (ay de mi!) estaba la respuesta de mi agravio, que ha todo un siglo que tarda; quando la voz de Beatriz escuchè, y siguiendo el alma su acento, salí del quarto, passando de sala en sala à effotro de enfrente, Cielos, averiguè donde canta.

Sale Don Juan.

d. Juan. Saldrè, pues yà me asegura la voz. *d. Ped.* Entrarè à buscarla.

d. Juan. D. Pedro? *d. Ped.* D. Juan?

d. Juan. Teneos;

donde vais? *d. Ped.* Yà es escusada persuasion, que aviendo visto que Otavio, y que tù me engañas; Otavio, pues esta fiera tiene dentro de su casa; y tù, pues de adentro sales, y ambos à dos me lo callan, sin esperar mas razones, tengo de entrar à matarla.

d. Juan. Mirad à que os empenais,

porque tengo de guardarla:

d. Ped. Vos de mí? *d. Juan.* Yo.

Leon. Què es aquello?

Lucia, mira quien anda

alli.

Sale Beatriz.

Beat. Què es esto, Don Juan?

d. Ped. Què ha de ser, aleve hermana?

sino yo, que à darte muerte

vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan!

d. Juan. No temas, que en tu defensa perderè honor, vida, y alma.

d. Ped. A esto conmigo veniste?

d. Juan. Sí, que esto solo fue causa:

d. Pedr. Eres amigo traydor.

d. Juan. Soy leal amante, que basta.

Riñen los dos, y sale Leonor.

Leo. Què es esto? (ay de mi infelice!)

Don Pedro, à quien yo engañaba,

zeloso sin duda viene

buscandome, y como halla

à Don Juan aqui, de zelos

los dos por mi amor se matan:

Cavalleros? *d. Ped.* Leonor, tù

en este quarto? Yà passan

à mayores mis desdichas,

pues en la casa se ampara

de Don Diego mi enemigo,

matarèla. *d. Juan.* He de librarla.

Leon. Don Pedro, si es que buscando

vienes à la que te engaña,

no à costa de tanto honor

quieras oy tomar venganza.

d. Ped. Buscando vengo, Leonor;

à quien me ofende, y me agravia;

y tengo de darla muerte.

d. Juan. Yà he dicho q̄ yo ampararla.

Leon. Por mì lo dicen los dos.

Salen Don Luis, y Luquete.

d. Luis. Què ruido es este en mi casa?

Luq. Què sè yo.

Leon. Mí padre, Cielos!

aqui

aquí el ingenio me valga:
 què ha de fer? Que aquestos dos
 Cavalleros oy con tanta
 ofladía se han entrado
 buscando aqueſſa criada,
 que ſin mirar el respeto
 que deben:: *Bea.* Deſdicha eſtraña!
Leon. A mi decoro , y el tuyo,
 en mi preſencia ſe matan:
 Lucia , convèn en eſto , à *Beat.*
 pues tû no aventuras nada,
 y me dàs la vida à mi.
d. Juan. Yà , Leonor , deſengañada
 de todo eſtà , pues à voces
 toda la verdad declara.
Luq. Iſabèl , què ha ſido eſto?
Iſab. Yo , Luquete , no ſè nada.
d. Luis. Deteneos , Cavalleros,
 que eſtoy yo en medio ; no baſta
 fer aqueſta caſa mia,
 y de mi hija eſſa criada,
 para tener mas respeto?
Leon. El lo creyò ; albricias , alma:
 Lucia , por ſolo un Dios,
 que finjas que eres la cauſa.
Beat. Bueno es pedirme que finja
 lo miſmo que por mi paſſa.
d. Lui. Lucia , eſtas ocasiones
 dais vos? *Bea.* Soy muy deſdichada;
 en tu caſa eſtoy , mi vida.
 defiende de una deſgracia,
 porque quien me busca , intenta
 darme la muerte. *Leon.* Bien hayas
 tû , pues que finges por mi
 el ſer aquí la culpada.
d. Ped. Señor D. Luis , no os espante
 eſte deſpecho , eſta rabia;
 que eſſa muger que oy aquí
 he hallado , yo he de llevarla
 conmigo. *d. Juan.* No ha de llevar,
 ſi primero nõ me mata.

Leon. Bien diſſimulan los dos.
d. Luis. Aun viendome aquí , no baſta
 para reportaros ; cómo?
d. Ped. No me obligueis à que haga
 decir el deſpecho. *d. Lui.* Què?
d. Ped. Que eſſa muger es mi hermana;
 mirad como , declarado,
 puedo dexar de llevarla.
d. Juan. Eſſo me hará à mi decir
 que es mi eſpoſa , (es coſa clara)
 y aſi , mirad como puedo
 dexar tambien de ampararla.
d. Ped. Vueſtra eſpoſa?
d. Juan. Si. *Leon.* Què bien
 los dos de librarne traran
 del empeño , con fingirla
 uno eſpoſa , y otro hermana!
Sale Otavio , y Don Diego.
d. Luis. Pues ſiendo eſſo aſi:::
d. Dieg. Señor,
 tû con la mano en la eſpada?
Otav. Què es eſto?
d. Lui. Apenas lo ſè;
 coſas ſon de eſſa criada,
 que à mi caſa aveis traído.
d. Dieg. Eſte no es Don Pedro ? Tanta
 es , Don Pedro , la ofladía
 de tu briofa arrogancia,
 que aſi en mi caſa te entras?
Saca la eſpada , y embiſtele.
d. Lui. Hijo , espera , tente , aguarda;
 no tomes de eſſa manera
 coſas de poca importancia;
 por una criada ha ſido.
d. Die. No ha ſido , que eſſa criada
 es Doña Beatriz , por quien
 me hirió D. Pedro en ſu caſa.
Luq. Aun le dura eſta locura.
Leon. Eſſo ſolo me faltaba.
d. Lui. Còmo? Què eſte es tu enemigo?
Otav. Quien viò dudas tan eſtrañas?

en medio de dos amigos,
no sé á qual de los dos valga.

Juan. Don Pedro, tu hermano soy,
y yá á tu lado me hallas.

Dieg. Y aqueste es D. Juan de Silva,
que con él riñendo estaba,
quando yo entrè.

Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy á Sevilla á buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.

Dieg. Luego casado con ella
estais? *Juan.* Sì, que si faltaba
un defengañò á mi amor,
yá le hallè.

Leon. Què es lo que passa
por mí!

Isab. Què bien disimulan
por tu honor, y por tu fama!

Ped. Señor Don Diego, yo os di
una herida, si yengarla

quereis, yá que restaurado
veo el honor de mi hermana;
ha de ser con un rendido,
porque yo estoy á las plantas
del señor D. Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *d. Luis.* Qual?

Ped. Leonor divina, á quien ama
mi vida. *d. Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza,
pues yá no teneis remedio,
disimulad vuestras ansias.

Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tú. *d. Dieg.* Pues por què?

Luquet. Porque
te hieren, y no te casas.

Beat. La Desdicha de la voz
aquí, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.